



LILIANA DIP FUE LA PRIMERA MUJER EGRESADA DE UNA ESCUELA TÉCNICA DE ROSARIO CON LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA. A SUS COMPAÑEROS LES ENTREGARON EL DIPLOMA SUS PROFESORES, A ELLA SU MAMÁ. TREINTA Y CINCO AÑOS DESPUÉS EL SEXISMO ES PASADO Y ELLA SIGUE ENSEÑANDO CARPINTERÍA EN LA ESCUELA VIGIL

La maestra rebelde

ENTREVISTA: MARIA MORENO. **RETRATO:** CHIQUI GONZALEZ. **FOTOS:** ALEJANDRO LAMAS.
CRONICAS: BIBLIOTECAS POPULARES Y PASAJE PAN. **ESCRIBEN:** SEBASTIAN RIESTRA, JUAN GIANI



HAY PALABRAS QUE TRANSFORMAN.



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE

El diálogo transforma.


Antonio Bonfatti
Presidente

www.diputadossantafe.gob.ar

STAFF

barullo

Directores

Horacio Vargas
Sebastián Riestra
Perico Pérez

Colaboran en este número

Beatriz Vignoli
Edgardo Pérez Castillo
Fernanda Blasco
Miguel Roig
Evelyn Arach
Pablo Bilsky
Juan Giani
María Paula Alzugaray
Juan Aguzzi
Alejandro Guerrero

Fotografía y foto de tapa:

Sebastián Vargas

Diagramación

Fabiana Colovini

Página web

Agustín V. Hoffmann

Revista Barullo

Sarmiento 825, Rosario
www.barullo.com.ar
barullorevista@gmail.com
suscripciones@barullo.com.ar

ISSN

Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción total o
parcial.
Registro de la propiedad intelectual
en trámite
BARULLO no comparte
necesariamente las notas y
opiniones publicadas en este
número.

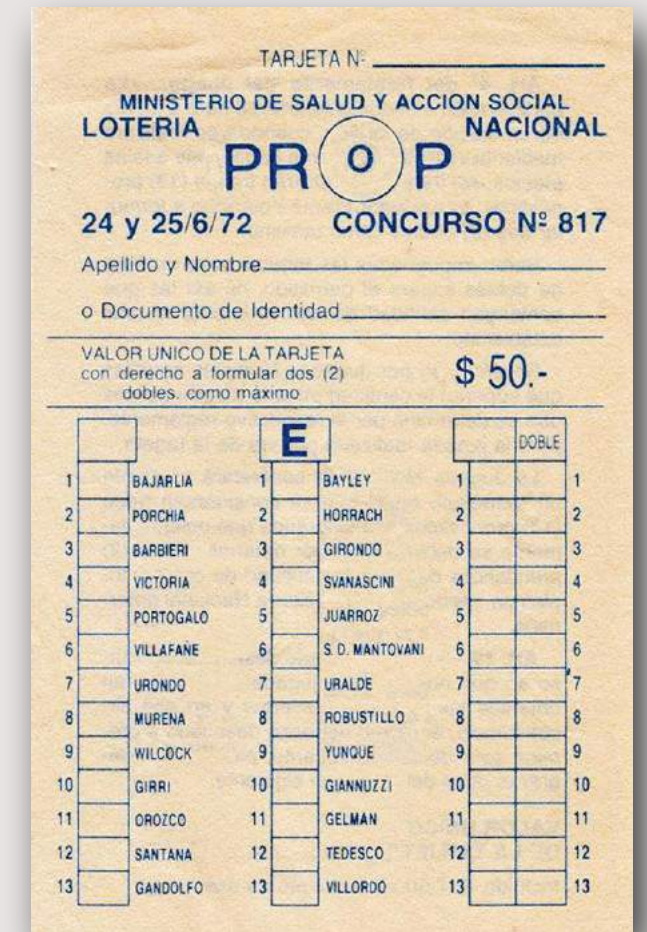
Distribuye

Homo Sapiens Ediciones

Impresión

UNR Editora
Urquiza 2050, Rosario
480-2687
info-editora@unr.edu.ar

Barullo integra la Asociación de
Revistas Culturales Independientes
de Argentina (AReCIA)



A modo de editorial

“En una librería de viejo, a modo de señalador dentro de un libro, encontramos esta boleta, similar en su forma a aquellas boletas del Prode. La que tenemos ante nosotros, sin embargo, sugiere desde su sigla algo cercano a un “Pronóstico poético”. No hay datos del autor o razón del juego y/o premio. La fecha, junio de 1972. Una lista de veintiséis poetas entablan desde sus nombres –a pesar que nadie ha marcado el talón– una serie de olvidos y empates con el presente”.

Francisco Gandolfo y Oscar Hermes Villordo

SUMARIO

09. ALEJANDRO LAMAS, uno de los referentes de la fotografía en la ciudad, extrae de su archivo una serie de fotos tomadas hace 37 años. Miradas que dicen mucho aún hoy.

12. ¿Reemplazarán los tics de la escritura a los silencios, las pausas, las expresiones del rostro, los tonos de la voz, los gestos, todo lo que pidió el editor? Las respuestas están en la notable entrevista de Beatriz Vignoli a la escritora y periodista **MARIA MORENO**.

17. Una crónica de Fernanda Blasco sobre un espacio urbano y particular: **PASAJE PAN**.



21. La nota de tapa es la historia de **LILIANA DIP**, la primera mujer egresada de una escuela técnica de Rosario de la que tenga registro el Ministerio de Educación.



26. La permanencia al frente del Ministerio de Innovación y Cultura le garantizó a **CHIQUE GONZÁLEZ** la posibilidad de sostener un plan de acción durante más de una década. Antes de su despedida del cargo, dio una extensa entrevista a **Barullo**.

33. En los últimos años, el aumento brutal de las tarifas de los servicios complicó la existencia de las **BIBLIOTECAS POPULARES**. Solo el esfuerzo colectivo, la imaginación y la solidaridad las mantienen en pie. De esto da cuenta Pablo Bilsky.

ESCRIBEN ADEMÁS
MIGUEL ROIG, MARÍA PAULA ALZUGARAY, JUAN AGUZZI, JUAN JOSÉ GIANI Y
SEBASTIÁN RIESTRA



En el centro, lejos del ruido cerca del río...



Un lugar donde el buen pescado de río
se encuentra con la historia y el paisaje

España y Río Paraná | Rosario. Santa Fe | Te: (0341) 449-6801

Vení a conocer el Museo del Deporte Santafesino



Jueves y viernes, de 9 a 13 y de 14 a 19 hs.

Sábado y domingo, de 14 a 19 hs.

Ayacucho 4800 - Rosario

Entradas disponibles sólo a través de la web, a partir del 5/9
museodeldeportesf.gob.ar



AMBOS MUNDOS

El dinero

Por
Miguel
Roig

Hace años, a finales de los ochenta, en el cruce de la calle Sarmiento con la Peatonal, tiempos en los que allí había una tienda, Chemea, que vendía camisas muy baratas fabricadas en Corea, en esa esquina, al cruzarla, se debía sortear un bosque de “arbolitos”, nombre con el que se comenzó a llamar a quienes se dedican a comprar o vender dólares al margen del mercado oficial. Aún queda alguno. Hay, eso sí, en la ciudad, una curiosa cantidad de “cuevas” que la corrección denomina “mesas de dinero” y que cumplen, entre otras más complejas, la función de ofrecer o adquirir dólares, euros o pesos. Dinero.

De un tiempo a esta parte, en Europa, el número de libros de autoayuda referidos a la relación que mantenemos con el dinero se ha multiplicado. Algunos dan consejos para obtenerlo. Otros para conciliar una dinámica de difícil solución, ya que, a fin de cuentas, es un intangible, un fetiche de culto traumático: hasta el Banco Central Europeo lo admite al establecer la existencia física de solo un euro de cada cien.

Un analfabeto financiero, según estos textos, sería aquel que, debido a una mala educación, comete errores e incurre en tropiezos que le llevan a la ruina. Estas terapias monetaristas inducen a llevarse bien con el dinero y sugieren que, como en todas las relaciones humanas, si se parte del odio o el rechazo, lo único que cabe esperar es un destino con bolsillos vacíos. Ese relato didáctico nos enseña que cada peso que poseemos responde a una creencia, un hábito, una emoción o un talento. La posesión de un capital, según ese discurso, se debe al devoto seguimiento de los vaivenes del mercado, de lo cual se deduce que una praxis adecuada llevaría al logro de una buena fortuna. El camino del hábito, por su parte, equivale al ahorro constante. Pero en este caso, se omite el misterio de la fe: dónde conseguir primero el sujeto de acumulación, es decir, ¿de dónde sacar la plata? La manera emocional de relacionarse con el dinero puede que sea la más sana: es la que lleva a robarlo para después gastarlo. Ya decía Brecht que veía más delito en la creación de un banco que en su saqueo.

Una variante de los contenidos de autoayuda directos es aquella que se construye sobre relatos preexistentes, como pueden ser una película o serie exitosas, a partir de los cuales se crea un modelo de negocio o, lo que es lo mismo, un modo indirecto para alcanzar la fortuna. En la red social LinkedIn, el directivo de una empresa estadounidense publicó una suerte de manual para conseguir el éxito empresarial a partir de la película Moneyball de Bennett Miller. En el film, Brad Pitt interpreta al manager de un equipo de baseball que aplica un método inusual para ganar, basado en la estadística y no en la inversión millonaria en jugadores. La página cuenta ya con más de cincuenta mil seguidores que intercambian sus experiencias en la aplicación del sistema. El modelo de negocio de Los Soprano, o lo que se deduce como tal de las prácticas comerciales de su protagonista, Tony Soprano, también ha generado más de un manual de marketing. La inteligencia financiera maneja un campo semántico que excluye las palabras relacionadas con la pobreza y consolida aquellas relacionadas con la prosperidad. Entre las primeras se encuentran: fácil, crisis, miedo, subvención, problema. Entre las segundas, más importantes: compromiso, crear, confianza, talento, solución. La idea que se transmite, entonces, es que si pensamos que algo puede ser fácil, caemos en un error garrafal: hay que subir la cuesta para alcanzarse a uno mismo o, mejor aún, conseguir un puñado de pesos. Siendo pragmáticos, puede que la mayoría de los autores de estos textos hagan un esfuerzo de imaginación al producirlos con el único fin de pagar los gastos y las facturas mensuales. No es, sin duda el camino directo al éxito, sino, como nos pasa a casi todos, el atajo para obtener algo de plata y solventar lo básico. Porque el dinero, como la vida, está en otra parte. La prueba es tangible: el bosque de “arbolitos” de Sarmiento y la Peatonal fue talado hace tiempo. Las camisas coreanas, también: ahora se fabrican en La Salada. Quedan las “cuevas”, pero sus visitantes nunca pierden la fe en el dinero por el simple hecho de poseerlo.

MÁS CULTURA EN LA CIUDAD

Ahora también podés agendar
las programaciones culturales
en tu calendario desde

rosario.gob.ar/cultura

CULTURA PÚBLICA
PARA TODO PÚBLICO

Rosario=

OPINIÓN

Antropología del comportamiento

Por
María
Paula
Alzugaray

Esta sintaxis visual que realizamos al subir una fotografía a las redes sociales es la copia heliográfica de nuestra vida, la historia que elegimos contar. Esa expresión construye nuestra de identidad, engrosa costuras que certifican singularmente nuestro territorio y constituye también una responsabilidad. Incluso cuando se postea un bichito, es una aceptación de nuestras identificaciones fracturadas.

Erigiendo estelas con hidalguía, en esas “subidas” contamos el tiempo que imaginamos. En ese proceso vemos que se desarrollan estrategias como la ironía, el juego y la parodia, la performatividad o la exageración en el afán de ser protovanguardistas. De tal modo podemos pensar que el presente exige sacrificios.

Más de las veces engrosamos la plaga exponencial tanto de consumo como de producción audiovisual, generamos una geografía personal escrutada en silencio por la cámara y paralelamente mostramos sin que se desprendan emociones acusadoras o perturbaciones morales. Hay una fuga obsesiva, una glorificación, un erotismo incisivo, de colores ácidos o neutrales (según se elijan filtros), una plétora de consumo que aún no se huele ni se saborea. En esas imágenes de montajistas fanáticos diseñamos constantemente la consigna tácita: ser auténticos y honestos sin padecimientos.

En la era pospublicitaria que vivimos, ansiamos crear relaciones con las personas y hablar su mismo lenguaje. Todo mensaje tiene que conducir una novedad y el objetivo común a todos es hallar respuesta a esa subjetividad.

Visibilizar es amplitud en la perspectiva, sinergia en el proceso de creatividad, es más aún: es valorizar, legitimar y diferenciar, y análogamente tomar una postura activa. Por ejemplo: potenciando el diálogo, incluyendo. Se tiene que abrir el juego a las minorías y que no quede en un concepto. Minoría es mi vecina Leonor de setenta y tantos que no tiene familiares y nos ayudamos, minoría es Franco que vive al lado del río con su perro Sandunga, minoría es el qom Mario cuidacoches de la vereda del Club Universitario a quien le realizaron mala praxis en una rodilla y no puede caminar bien. La minoría tiene nombre y humanidad, persona por persona. Visibilizar es incluir, es un desafío, es deconstruir. Todos somos minoría en el neoliberalismo. Al capital no le gustan las sorpresas, cuanto más juntos andemos e innominados, más fácil es venderlos mercancías.

Y la pobreza no es una cuestión de ingresos, la pobreza peor es la del no humanismo, aquella por la que luchaba Jean Valjean, personaje de Les Misérables de Víctor Hugo, que siempre adquiere realismo en cada época, cada era. En el complejo habitacional de Rouillon y bulevar Seguí de Rosario, de migración forzada, desarraigo y despojo, que no es un lugar soñado, se ha desplegado una ola grafitera. Una galería urbana, una forma de organización premoderna atada al arte. Allí se hace apología de la ciudad, que en su segunda década del siglo está entrelazada de migrantes y refugiados a quienes estamos albergando, seres que siempre cargan la desventaja de la informalidad y la precariedad. En el sincretismo que supone la globalización, la ciudad es un espacio donde confluyen pluralidades y allí se pueden ver nuevas semánticas barriales para esos espacios poblados babélicamente.

Muralear fue un profundo acto de visibilizar porque mejoró la vida de los habitantes y visitantes, porque ese nuevo contraste permite prestar atención, visibilizar un entramado que explota los bienes culturales, cargando de imágenes eclécticas pero también haciendo que esos actores sociales sean atravesados por arte y puedan disfrutar de colores y metáforas. Cada mural eclipsa el paisaje urbano con su omnipresencia, interpela la naturaleza esencial de ese universo social donde calles, caras, terrazas, vías, rancios coches, árboles, perros sueltos se convierten con igual derecho en palabras, frases y párrafos de un espacio frecuente pero renovado.

Allí se puede leer para dialogar, pensar para conversar, porque cuando las ideas se observan desde diferentes perspectivas, se llega a conclusiones nuevas y con ello la vida avanza.

ALEJANDRO LAMAS

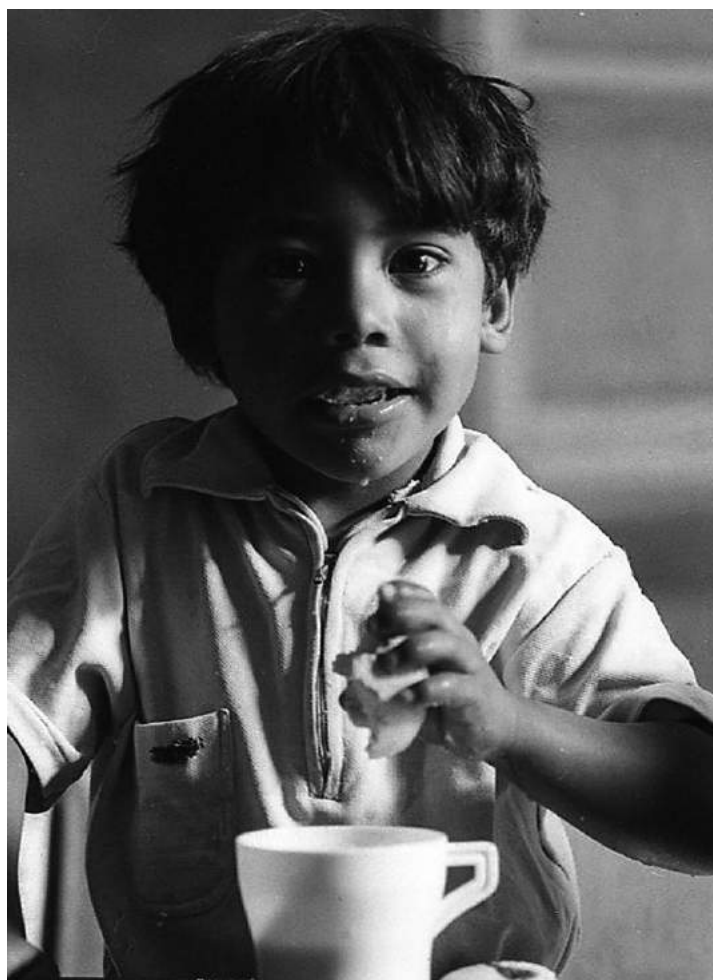
La cámara no miente



Por Horacio Vargas

-Este reportaje, así se llamaba en esa época, tiene 37 años. No recuerdo bien quién me lo pidió. Está totalmente vigente. Es una iglesia que da de comer a los niños –recuerda Alejandro Lamas.
-La cámara no miente –apunta el editor.

-No, la cámara ve todo.
-Me gusta.
-Estaba, está. Mendoza y Avellaneda, frente al bar La Capilla. El bar le debía su nombre a la iglesia.
-El tiempo pasa...



-Es el ensayo fotográfico que me pediste para **Barullo** y que parte del viejo y noble reportaje, es eso...

-El tiempo...

-37 años... y todo igual.

“Sin querer entrar en la nostalgia, ni decir que sea esto lo que hay que hacer, sí decir que esto también está”, reflexionó Lamas ante Rosario/12 a propósito de una muestra que hizo este año en el ex cine Lumiere: fotografías que tienen la huella del tiempo, como las que se reproducen en estas páginas, hechas en película y copiadas a papel.

Cuando en los años noventa Lamas se fue a vivir a

Madrid –donde ganó premios y publicó libros-, el archivo con sus primeras entregas (para revistas, diarios y agencias de publicidad) se fue con él. Y un día, no hace mucho, Lamas volvió a vivir en Rosario y aquellos negativos están volviendo, como el pasado de una ciudad.

Y ahora, en el rol de profesor de fotografía, les habla a los alumnos de la importancia de alcanzar una mirada propia, y así descubrir imágenes que encierra la ciudad.

La mirada selectiva, la voluntad de ver, como hace 37 años.



MARÍA MORENO

“Yo suelo contaminar lo alto con lo bajo, el lacanés de salón con el lunfa de tango”

La entrevista está punto de naufragar. Cuando todo se encamina hacia lo imposible, aparecen mails, chats, encuentros y desencuentros entre la periodista de Barullo y la escritora. El resultado es un notable diálogo

Por **Beatriz Vignoli**

Foto: **Sebastián Vargas**

Rosario, martes 23 de abril de 2019

Una puerlita comunica los espacios público y privado del teatro Sala Lavardén de Rosario, donde María Moreno acaba de dar una conferencia sobre Rodolfo Walsh. La cronista conoce o cree conocer muy bien esa puerlita. La abre y se manda. ¿Por segunda vez? Y es que recuerda, de la dictadura, un raro momento feliz: un recital de Serú Giran donde tuvo la audacia, siendo una inimputable adolescente, de aprovechar un intervalo para acercarse a Charly García y darle un abrazo. No recuerda ya si entró o salió por esa puerlita en aquel entonces. Después, en el presente de la escritura, no estará segura de que se trate del mismo teatro. Puede ser un recuerdo falso, algo que sucedió en otro lugar muy parecido y que su memoria homologa al presente, es decir al martes del déjá vu que la guía como por un portal interdimensional hasta el camarín donde es reconocida por la estrella en cuanto dice su nombre.

La estrella, esta noche, es María Moreno. No hay entrevista, sí sándwiches de miga que María decide solidariamente dejarles a los técnicos. El intercambio es breve. Se reduce a pactar un futuro diálogo epistolar, previa lectura por la cronista de sus libros más

recientes: *Black Out*, *Oración* y *Panfleto*. Y también a comentar, ya en una esquina al filo de la despedida, una coincidencia: el restaurante donde cenará María se llama El Ancla, casi igual que la Agencia de Noticias Clandestinas ANCLA que dirigía Rodolfo Walsh en los años 70, agencia vinculada con y a la vez independiente de la Organización Montoneros. En 2009, con producción del Centro Cultural Rojas, María Moreno entrevistó a sobrevivientes de ANCLA, y realizó y guionó con ese material el video *El Walsh de la investigación*, que mostró al auditorio de la Lavardén esa noche. No está en internet y la cronista solo atina a describirlo con lugares comunes preciosistas: tesoro, perla, joyita.

Vie., 26 abr. 20:46. Hola, María, este es tu email? Abrazo, Bea.
Vie., 26 abr. 22:38. sí, ahora estoy en bogotá.

¿La entrevista peligra? La falta de tildes, mayúsculas y puntos (tres carencias que indican prisa en el mensaje) hace temer lo peor. ¿Reemplazarán los tics de la escritura a los silencios, las pausas, las expresiones del rostro, los tonos de la voz, los gestos,

todo lo que pidió el editor? ¿Será esa la función de lo que se llama “un estilo”?

Sáb., 27 abr. 14:25. ¿Y te será posible responder preguntas por este medio desde allá?
Dom., 28 abr. 00:20. no puedo escribir desde acá: sólo tengo el celu y mucha actividad.
Dom., 28 abr. 13:35. cuándo volvés?
el 30 estoy ahí.

Jue., 9 may. 19:00. Hola, María: En el capítulo titulado “Cositas tuyas”, (*Oración*, p. 225) conectás el cuento de non fiction *La polera azul*, de Marta Dillon, con un testimonio de Cristina Comandé que Marta Dillon revela en el final del relato, y que reescribís en la página 252 como “Marta Taboada inaugurando la temporada de verano en un campo de concentración con una polera a compartir de mangas cortadas”. Al respecto de las marcas de clase en el testimonio de Lucy Mainer, comentás: “De los buenos modales en la tragedia: qué poco se comprende que la frivolidad y la superficialidad son formas elegantes del estoicismo” (*O.*, p. 231). Subrayo no sin cierto didactismo

como ejemplo de tu estilo la primera cita, donde coexisten en forma casi escandalosa, uno junto a otro, dos sintagmas de tono contrastante: “temporada de verano” y “campo de concentración”; a la segunda cita, conjugándola en futuro y recortándole el invernal “qué poco se comprende que”, me permito reinventarla como ficción posible de un manifiesto programático sobre el sentido ético de tu propio estilo. “De los buenos modales en la tragedia: la frivolidad y la superficialidad serán formas elegantes del estoicismo”. (1)

Rosario, sin fecha: La cronista lee *Black Out* y le encanta.

Chat de Facebook (en vísperas de una nueva visita de M. M. a Rosario)

14 de mayo de 2019:

Hola, María

ya leí tus tres libros más recientes

Cualquier cosa favorable que diga de ellos va a quedar como adulación tendiente a conseguir una entrevista, mejor hablamos personalmente, abrazo.



14 de mayo de 2019:

María Moreno: Estoy hasta las manos más los infinitos trámites de cobro de cualquier boludez: la verdad es que libero el domingo: fijate si te da ganas de que responda. Después de la maldita mesa redonda (última y último viaje hasta noviembre) me saco la careta y me pongo a escribir al lado del río o me va a dar un infarto.

me gustaron tus preguntas

perdón por no cumplir pero estoy harta de la informática, los plomeros, las olfeadas ciegas, los gatos hambrientos, Macrilandia, la ABSOLUTA NO DIVISIÓN DE TRABAJO: soy un hamster en su rueda...

y encima no tengo zapatos adecuados

En el Hilton de Bogotá un whisky cuesta menos que en La Paz

Y perdí mis anteojos octogonales en el Savoy

No. no estoy borracha.

Personalmente soy demasiado incontinente

14 de mayo de 2019, 14:57:

¡Qué buena respuesta!

La seguimos el domingo. Abrazo

dale, jajaja

Rosario, jueves 16 de mayo de 2019: De nuevo, un camarín. Esta vez se trata de los sótanos del Parque España, en las entrañas del Teatro Príncipe de Asturias. Alguien guía a la cronista hacia allí, un inmenso salón subterráneo donde hay café y cerveza, y M.M. se disculpa por la loca respuesta que dio por mensaje privado de Facebook. Autoriza a publicarla. Recibe

El restaurante donde cenará María se llama El Ancla, casi igual que la Agencia de Noticias Clandestinas ANCLA que dirigía Rodolfo Walsh en los años 70, agencia vinculada con y a la vez independiente de la Organización Montoneros.

el postergado elogio de *Black Out*. A estas personas se les supone un saber especial: se las ha invitado a hablar del amor y de los cuerpos. Una vez en el escenario, M.M. muestra en pantalla una foto suya con un revólver en la sien, que ella misma sostiene. Explica que era una joda, y que el arma era de plástico. Lee un texto sobre el suicidio.

Todavía en Rosario, noche del sábado 18 de mayo de 2019. De una mesa a otra, entre chorizos y vacío, M.M. pregunta si la entrevista todavía existe o si ya no tiene sentido intentarla. Toda la cena, mientras en otra mesa Roberto Jacoby recuerda las canciones que escribió para Federico Moura, M.M. ha estado

ahí como un tótem con su cara de muñeca Piel Rose, pero una vaga lealtad al pacto epistolar o pereza o mezcla de todo eso le impide a la cronista avanzar más allá de gritar de mesa a mesa un cordial “¡Nos escribimos!” que es respondido por la celusiva? entrevistada con una cálida sonrisa producida con un mínimo de energía. La ambigua conducta de las participantes de esta *no-nota* las ha convertido a ambas en personajes de un cuento de Kafka, tanto más lejos de lograr el objetivo cuanto más disponibles.

Al final, la magia del email y el simple arte del montaje lo hicieron posible.

María Moreno, jue., 30 may., 12:01: No es tilinguería: es una fobia mayor como no se puede imaginar. En el segundo artículo hablo algo de eso. (*Adjunta un archivo publicado, titulado “Confesiones de una niña fóbica que dejó el colegio”. Y adjunta un texto inédito con sus respuestas*).

(1) Esa no es una pregunta; es una teoría crítica sobre lo que hago. Y una provocación, supongo. ¿Mezclar moda y campo de concentración te suena escandaloso? Son las ficciones en los campos, entre ellas la moda, las que constituyeron algo más que resistencia: invención, huida de la economía del enemigo. La polera azul es arte de las tinieblas, fashion soberano: cambiarse la única ropa intercambiándola o dándola vuelta, tajeándola es simbolizar el tiempo desde la imaginación, pop trágico. Si lees *Memorias de una presa política* de la Lopre que editamos con Lila Pastoriza para la colección Militancias de Norma ves lo importante que era en la cárcel el desfile de modas, disfrazarse, crear libremente bajo un intento de sometimiento absoluto. El libro hecho a mano con el *Romancero gitano* por Norma Arrostito, el ajedrez hecho con miga de pan por Sara Méndez, los poemas de Mary Ponce rompen el principio

concentracionario. Y *El beso de la mujer araña* en el fondo es documental: los prisioneros suelen contarse películas con lujo de detalles. Cuando Martha Taboada, como cuento en el libro, llevaba a obreros al Colón no estaba cayendo en un desliz burgués. Estaba activando por una revolución futura, donde la metáfora izquierdista del pan duro fuera defenestrada, una revolución que siempre está viniendo y que como dice Paul Preciado es con arte, drogas y baile. Una vez Roberto Jacoby, un marxista pop, me dijo “¿por qué les importará tanto la moda a los mendigos?”. ¿Pregunta frívola? ¿Agresiva? Al contrario: es pensar al más vulnerable como no totalmente devastado sino capaz de tramitar formas de soberanía, reconocerle su no ser todo

demanda hacia al otro. Una vez con Marcia Schwartz estábamos sentadas en un bar de la calle Corrientes y vimos a una mujer en situación de calle, como se dice ahora, barrer, baldear y ordenar un trozo de vereda y darse vuelta la ropa con un método y un sentido de la composición ajustado, una especie de armonía del harapo y el escombros. En mi barrio había un mendigo, Tucho, totalmente vestido con sachets de leche y un sombrero que era una caja con una ventanita arriba. Se proponía como arte al paso por unas monedas. A veces hay “hogares de calle” que son lecciones de diseño. Mi padrino de AA diferenciaba a los crotos ilustrados, anarcos y lectores de antes de los años cincuenta de los locos y los *fisura* que él encontraba en la calle en los últimos tiempos. Él vivía en las bibliotecas públicas y por la noche en Metrovías o un hogar de Costanera. Estaba vestido con suéters de cachemir y zapatos de carpincho, producto de las donaciones que conseguía en Las esclavas. La izquierda cultural entronizó el modelo de cronista popular, machirulo, anarcoide, misógino, tristón y pobrista. Están invisibilizados los cronistas de sociales de América Latina que son geniales traidores a sus clases.

-¿Dónde establecés, si hay alguna, la filiación de tu estilo?

-Por un lado yo suelo contaminar lo alto con lo bajo, el lacanés de salón con el lunfa de tango, el tono fashion con el del testimonio, el plebeyismo deliberado, es un procedimiento como cualquier otro. La versión psi es berreta: mi madre química desinfectaba el mundo, era una talibana contra la contaminación. Ella decía: “No hay inconsciente: hay bacterias”. Yo antiedipicamente infecto.

-¿Influyeron Miguel Brascó y tu trabajo como colaboradora en la revista Status que él dirigía?

-Brascó era un gran escritor, empañado por su personaje, y sus revistas fueron laboratorios de escritura para muchos como Martín Caparrós, Rodrigo Fresán, Alan Pauls.

-¿El estilo sería un gesto ético-estético?
¿Político?

-Esa frase que citás (“De los buenos modales en la tragedia”) es por mi devoción por el libro *La escafandra y la mariposa* escrito por el director de Elle, Jean Dominique Bauby, un Don Juan de casino, el jefe de redacción de lo que supo definir como “un universo de perifollos”, el preferido de las borracherías suntuosas como el café de Flore, el chofer desenvuelto de un BMW cuyas puertas –como las de todo auto elegante, él lo sabía– se cerraban con un leve chasquido. El 8 de diciembre de 1995, un accidente cerebrovascular lo convirtió en una rareza neurológica: un ser afectado por lo que los anglosajones han bautizado *locked in syndrome*, afeción del tronco cerebral que lo convirtió en un ser paralizado de pies a cabeza, a excepción de su mente y el ojo izquierdo. Recluido en la habitación 119 del hospital marítimo de Berck, se le ofreció a la salida del coma un alfabeto donde cada letra se ordenaba

*me gustaron tus preguntas
perdón por no cumplir pero estoy harta
de la informática, los plomeros , las
olfeadas ciegas, los gatos hambrientos,
Macrilandia, la ABSOLUTA NO
DIVISIÓN DE TRABAJO: soy un
hamster en su rueda...*

de acuerdo con su frecuencia en la lengua francesa. La serie LMDPCFBVHGJQZYXKW fue su pasaporte a la literatura.

En *La escafandra y la mariposa* el protagonista jamás se identifica con su desgracia; a lo sumo contempla con interés casi científico cómo una lágrima surca una de sus mejillas cubiertas de espuma de afeitar.

Bauby murió en marzo de 1997 como el muchacho de oro mediático que había sido: en la cúspide de la lista de best sellers. Lo que hizo que se sobreviviera a sí mismo no fue la riqueza de una espiritualidad desencarnada que se encuentra ante la alternativa de volverse literal sino el *bon vivant* a bordo de un descapotable rojo, el bebedor del bar Felix en uno de cuyos asientos un diseñador trazó su retrato, el redactor en jefe que dirige al mundo una pregunta nada metafísica: “¿Qué es la mujer Elle?”, es decir el hombre fashion y no el filósofo interrogado por la experiencia de una excepción penosa (“el *locked in syndrome* es tan poco probable como ganar el pozo acumulado en el Loto”, ha dicho). Y se sospecha que duró por lo que él mismo describe como un arrasamiento que lo devolvió otro, pero también por una suerte de sentido práctico burgués que lo llevó a movilizarse con lo que contaba y a cumplir a su modo un contrato de edición y con los días contados, a la manera de un cierre de redacción, es decir por lo que estaba intacto en él, sumado a una pulsión de éxito que encontró su motor vengativo en su nueva calificación en el *tout* París, la de “vegetal”.

-¿Qué opinás del género entrevista?

-Me interesa el género entrevista como laboratorio de escritura, ficción de encuentro, aunque se lea siempre como el género más referencial. Mis preguntas inductivas son casi una violación. Mis confesiones zarpadísimas para que el otro “entre como yegua sudada” como decía Briante (luego no las escribo). En Tiempo Argentino publiqué una serie de entrevistas falsas con el nombre de June Howard. “Entrevisté” a Graham Greene desde el punto de vista de la revista Literal. A Diane Keaton contestando en lugar de ella y traduciendo mi vida a la suya. Gustaban mucho y las hacía después de mucha investigación. Creo que Graham Greene hubiera creído que quien contestó fue él mismo.

Un extraño mundo que es muchos mundos

En pleno centro de la ciudad, el pasaje Pan se abre como un camino hacia el misterio y los sueños. Una recorrida a través de un espacio atípico en la geografía rosarina, de belleza tan singular como enigmática

Por **Fernanda Blasco**

Fotos: **Flor Balestra**



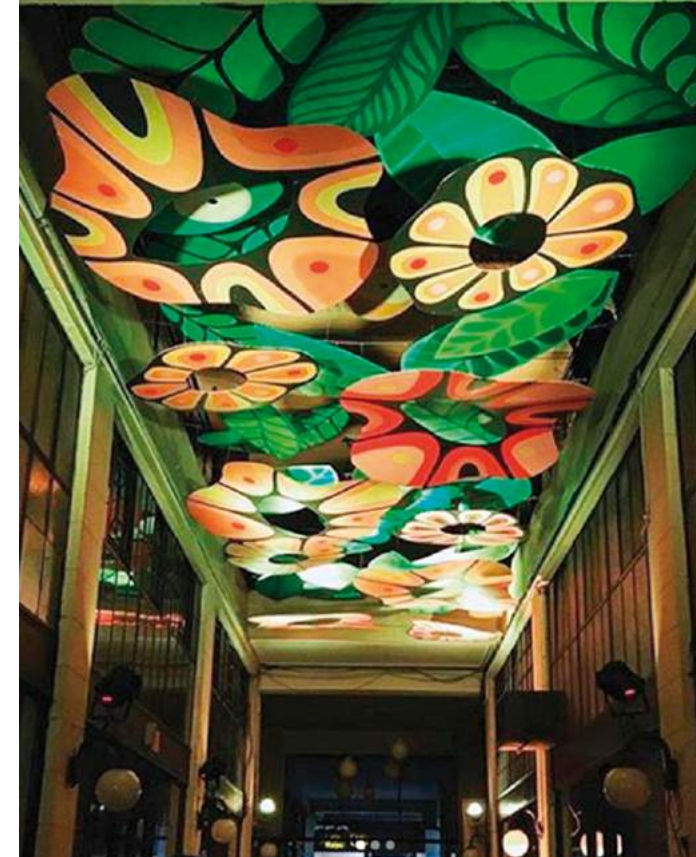
A pocas cuadras del Monumento a la Bandera hay una calle escondida que algunos aún no conocen, escenario de múltiples historias protagonizadas por extraños personajes. Hay quienes afirman, incluso, que allí habita un fantasma.

Si se tipea en Google “pasaje Pan”, el buscador responde que es la galería más antigua de Rosario, que conecta las calles Córdoba y Santa Fe a la altura del 900. Si alguno duda de su existencia, se aportan -como prueba- abundantes imágenes e infinidad de comentarios de gente que estuvo allí. Pero además Google ofrece una estadística: “La estadía promedio va de los 45 minutos a las 2 horas”. Si apenas toma unos 120 segundos recorrer esos 100 metros, ¿a qué se debe el desfase? ¿Es acaso el pasaje Pan un triángulo de las Bermudas donde el concepto de tiempo se deforma? ¿Cuánto hay de verdad en los rumores sobre una puerta a otro mundo en el punto exacto donde se unen el tramo que llega desde la peatonal y el que avanza desde la principal arteria bancaria de la ciudad? Libreta y birome en mano, **Barullo** se propuso hacer su aporte a la humanidad, o al menos a los rosarinos curiosos, y desentrañar el misterio.

Córdoba 954. Una chapa en piso y un cartel en altura confirman que es el inicio del pasaje Pan. “Pan”, primera anotación. Los lugareños y el cartel remarcen la “n” final, aunque algunos -con la misma insistencia con la que fuera de la provincia escriben santafecino en vez de santafesino- persisten en bautizarlo “Pam”. La historia, repetida en wikipedia, notas periodísticas y el boca a boca, vincula el nombre a un tal “míster Andrés Pan”, descendiente de familia inglesa que era propietario del inmueble a principios de siglo.

A primera vista, el pasaje se presenta como un estrecho pasadizo que apenas aloja una decena de negocios (libros y objetos de arte se mezclan con locales de ropa y algunas oficinas). Pero basta avanzar unos metros para darse cuenta de que es la punta del ovillo. A mano derecha, una escalera descende al subsuelo: allí hay dos túneles donde funcionan un auditorio y una sala de exposiciones, espacios del Colegio de Arquitectos. La otra escalera, a mano izquierda, lleva al piso superior: en altura, hay muchos otros locales (entre ellos, la Escuela Superior de Administración Municipal) que dan a un patio cruzado por una serie de puentes. Hasta hay un ascensor, de los primeros que funcionaron en Rosario. Segunda anotación: este extraño mundo es, en realidad, muchos mundos.

Algunos visitantes caminan lento y sonrén ante la llamativa arquitectura (la mitad que da a Santa Fe data de fines de 1800, mientras que la que sale a Córdoba se construyó en 1914). Prestan atención a una bicicleta



colgada en el techo, se quedan largo rato admirando los cuadros y carteles artesanales distribuidos a lo largo del camino, toman muchas fotos. Otros, en cambio, pasan rápido sin prestar atención al entorno, suelen apretar maletines o carpetas contra sus pechos, y no se detienen hasta llegar a su destino, que suele ser la puerta opuesta a la que ingresaron. Otra anotación: algunos visitantes son pasajeros que se embarcan en un particular viaje, mientras otros jamás registran la invitación.

En una de las mesas del bar ubicado en el centro de manzana, bajo un amplio techo de vidrio, una mujer toma café. No es cualquier mujer: cada tres personas que pasan, una la saluda, sonrío y la abraza. Algunos le preguntan cuándo vuelve, otros piensan que nunca se fue. No es cualquier mujer: es la dibujante Flor Balestra, quien durante 25 años fue protagonista indiscutida de la historia del pasaje Pan. “Es una calle en pleno centro, algo oculto que está a la vista de todos”, reflexiona sobre la galería que la enamoró cuando tenía apenas 14 años. “Volví con mi papá del Normal 1 y pasamos por el pasaje. Vi un cartel arriba que decía «Se alquila» y le dije que un día iba a tener mi espacio acá. Me preguntó para qué y no le supe responder. Recién pude responder treinta años después”, se emociona. “Cuando llegué, en el 91, estaba todo cerrado y oscuro. Eran muchas oficinas que trabajaban para adentro. Pero donde muchos veían un vacío yo veía la oportunidad de algo maravilloso”, evoca. Flor, quien llegó a ocupar varios locales y organizó movidas culturales en el pasaje, no habla de magia. Pero

es difícil pensar en otra palabra cuando se la escucha contar algunas de las tantas historias que ocurrieron en la galería: cuando el Niño Rodríguez apareció con una mesa de 15 metros que luego se usó para juntadas multitudinarias, cuando llevó de invitada a Eloísa Cartonera, los sillones y la mesa ratona de su abuela que no entraron en su departamento y terminaron como escenografía improvisada de reuniones en el hall, y la lista continúa.

“Todo lo que aterrizaba acá lo resignificábamos. Sin pretensión de consumir una movida artístico-cultural, eran cosas que simplemente iban ocurriendo”, sostiene quien fuera secretaria de Cultura del municipio. Mientras habla, señala macetas, espejos y otros objetos desperdigados por el pasaje. “Los traje yo hace mil años. El piano, incluso, lo donó un amigo”, cuenta y sonríe cómplice a un hombre sentado en la mesa de al lado: “¿Te acordás, Eugenio, cuando trajimos el piano?”.

que tenía su taller acá. Era un material hecho por un pibe que filmaba a su tía, que tenía demencia senil. La filmaba en todo momento y había partes en donde la mujer estaba sin ropa. Abraham, que entonces era el portero, consideró que eso era exhibición obscena y llamó a la policía. Como era la época del Proceso terminó en escándalo con policía incluida y Pablo en la cárcel”, rememora Eugenio.

Al igual que Flor, el hombre empieza a entrelazar un recuerdo con otro, hilvana momentos extraños con historias graciosas. “Me acuerdo de que hace mucho, mucho tiempo, en el piso de arriba había un grupo de veteranos italianos de la guerra del 14. Cada 20 de Junio, sin falta, se ponían los sombreritos típicos y se iban al desfile del Monumento”, asegura. “En otra época trabajaban, en una misma oficina, un ingeniero mecánico que hacía pericias navales y una mujer que cosía uniformes escolares. Así que en marzo, al empezar las clases, arriba se llenaba de chicos que venían a medirse

como música de fondo a medida que uno sube la escalera central. En el piso superior del ala que da a Santa Fe, Silvina Andrés intenta prender la estufa para calentar el estudio donde ofrece clases de pilates y esferodinamia. “Es un lugar alucinante, un paisaje escondido”, describe. “Este local era un depósito, estaba abandonado, después de mucho trabajar pudimos recuperarlo. Tiene una energía genial”, remarca. Silvina conoce a sus vecinos de piso: una abogada, una psicóloga, contadores, un kinesiólogo, una masajista y una profesora de inglés, enumera, entre otros. “Cuando la gente sube al primer piso piensa que es apenas este pequeño tramo, yo la invito a recorrer, llegar al patio central, cruzar los puentecitos y se dan cuenta de que es inmenso”, sonríe.

Desde uno de esos puentecitos se puede escuchar una animada conversación de mujeres que ocurre en el piso de abajo. Ya es cerca del mediodía. En el hall de entrada por Córdoba, donde antes no había nada, ahora hay

no se hacen esperar: cuentan del señor que es habitué del pasaje y “viene siempre a dormir la siesta”, recuerdan una vez que cubrieron de pasto el pasillo para un picnic, analizan el extraño caso de gente que pasó por el lugar y “aprovechó para lavar y tender la ropa, como si fuera su casa”.

El aporte más succulento llega, sin embargo, de boca de Raquel, profesora de inglés del primer piso, que se suma al grupo en la sobremesa. “¿Ya hablaron del fantasma?”, inquiriere. Algunas ríen, otras se ponen serias. “Es una nena. La vieron algunas veces sobre la puerta de vidrio elevada que da a calle Santa Fe. Suponen que murió acá, no se sabe la historia. Es buena, no asusta”, precisa. “La vio Miguel, el portero anterior. Y el actual también. Siempre de noche. Nosotras nunca la pudimos ver porque estamos de día”, argumenta. Para respaldar la existencia del fantasma, cuentan que quedó registrado en el libro *Los guardianes del Rosario*, culpable de que cada tanto



Eugenio Previgliano es doble agente. Como agrimensor, trabaja en el primer piso del pasaje, pero además es escritor y da talleres literarios. De yapa, es uno de los que, no tan ocasionalmente, toca el piano público ubicado en el centro de la galería. “Viví siempre acá. Me crié acá”, confiesa el hombre. Consultado sobre el particular ambiente que tiene el pasaje y los misterios que se le atribuyen, resume: “Siempre pasan cosas raras. Cuando te descuidás, hay un submarino colgado del techo”. Flor ríe al recordar esa pieza, parte de una vieja muestra artística, como en tiempos más recientes fueron paraguas y flores que saludaban desde el techo a los visitantes. “Me acuerdo de una vez que, en los 80, se proyectó una película a pedido de un amigo del artista Pablo Rivoire,

prendas mientras el ingeniero intentaba buscar el motivo de algún choque de barcos. Una extraña pareja”, ríe. “¿Y te acordás de Otaño?”, le pregunta Flor. Entre risas, narran a dos voces un episodio que califican de leyenda. Otaño, aseguran, era un empleado que “ocupaba” (vivía en) una oficina del piso de arriba que cada mañana llegaba tarde al trabajo y era reclamado a los gritos por su patrón, con negocio en el piso de abajo. “«Otañoóóó, Otañoóóó», le gritaba. Y el tipo aparecía en toalla y con cepillo de dientes en la mano, asomando desde arriba. Era estilo mandarín místico, lo último que supe es que se fue a vivir al Uritorco. Era como un duende, a esta altura debe tener unos cien años”, bromea Flor.

Las risas de los históricos habitantes del pasaje quedan

una mesa repleta de comida taiwanesa. ¿Dónde estaban escondidas estas mujeres y por qué actúan como si estuvieran en sus casas? “Este espacio es mágico”. “Tiene una energía especial”. “Es como un submundo dentro de la ciudad”. Mora, Ivonne y Renata son dueñas de algunos de los locales más conocidos de la galería: hace años que juegan de locales en planta baja (Percanta, La Virino y Tik, respectivamente). Su cita de mediodía es religiosa. Siempre se juntan ahí a almorzar.

“Es un lindo lugar, muchos me preguntan por qué no me voy a un shopping pero ni loca. Uno busca algo diferente”, reflexiona Ivonne. Mora coincide: “Este pasaje tiene algo particular. Hay gente que pregunta dónde queda, que no sabe y esto es pleno centro”, subraya. Las curiosidades

el pasaje se llene de chicos de cuarto grado que quieren conocer la historia de la ciudad. Caminando lento hacia Santa Fe, el pasaje se angosta. A primera vista, no hay ningún fantasma. Donde alguna vez hubo oficinas portuarias hay locales conectados muchas veces por patios compartidos. La oferta es variada pero un espacio se destaca entre el resto porque parece que allí el tiempo se hubiera detenido. “Saluton!” y “Bonan tagon!”, saludan unos carteles pegados en la puerta de la Asociación Rosarina de Esperanto. Una utopía que parece haber sido hecha a medida del pasaje Pan: ¿dónde más se podría ubicar la oficina de una entidad que buscó imponer a nivel mundial un lenguaje universal inventado si no es en un lugar lleno de historias, personajes y mitos?

LILIANA DIP, LA PRIMERA MAESTRA CARPINTERA DE ROSARIO

Haz lo correcto

Las materias que en el pasado de la educación argentina se llamaban Labores o Actividades Prácticas plasmaban una división por género de tareas que tanto mujeres como hombres pueden y deben realizar. Historias que se entrecruzan para reconstruir un sentido

Por **Evelyn Arach**

Fotos **Sebastián Vargas**

I. La valentía como bandera

Liliana Dip fue la primera mujer egresada de una escuela técnica de Rosario de la que tenga registro el Ministerio de Educación. La única chica entre 700 alumnos del Colegio

Industrial que se recibió de técnica mecánica en 1983. A sus compañeros les entregaron el diploma sus profesores, a ella su mamá. A juzgar por la manera en que la trataron durante los años de cursado, es probable que ninguno de sus docentes quisiera

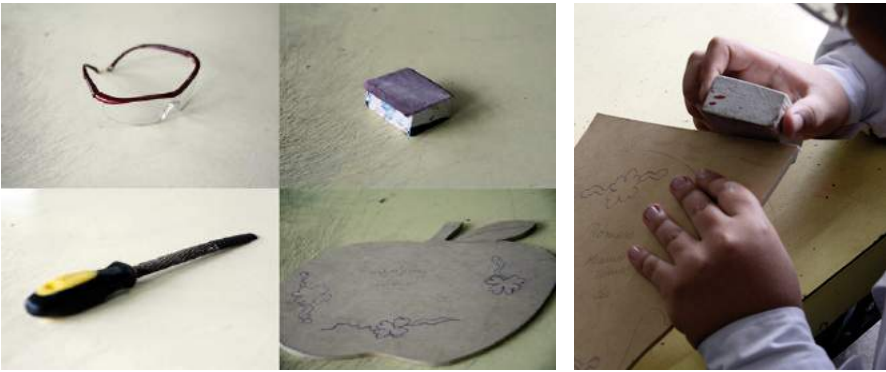
entregarle el título. Pero a Liliana eso no le importó. Al contrario, recibió como un regalo de la vida aquel abrazo con su madre. Pasaron casi cuarenta años y se emociona mientras lo recuerda. Saca un pañuelo de su guardapolvo azul y se seca las lágrimas.



Dip fue a contramano del sistema educativo en su adolescencia y a los 56 años conserva ese mismo espíritu. “Decidí estudiar técnico proyectista de máquinas y herramientas en la Escuela Industrial N° 199, donde sólo admitían a varones, porque me emocionaba pensar en crear máquinas que pudieran mejorar la vida de la gente. Era un colegio religioso y como yo era la única mujer me tomaron numerosos exámenes de ingreso. En casi todos me saqué diez, y el sacerdote rector me aceptó con la condición de que «no perdiera la ética», recuerda. Paradójicamente, dentro de la institución quienes no fueron éticos fueron sus instructores.

“Tuve algunos profesores muy crueles: si un varón se equivocaba en una rayita del dibujo técnico, le dejaban borrar. Pero a mí me rompían la hoja entera y me obligaban a hacer todo de nuevo. O si yo me sentaba en un lugar, mis compañeros se corrían a la otra punta, así que a todos los trabajos prácticos los hice sola. Fue una época muy difícil”, cuenta. Durante siete años la comunidad educativa le dijo de todas las formas posibles que su lugar estaba en otro lado. Pero ella siguió. “Yo estaba muy segura de lo que quería ser”, dice sonriendo, sin ningún atisbo de resentimiento.

Tan pronto obtuvo el título, Liliana empezó a buscar trabajo como técnica mecánica. Pero su condición de mujer volvió a marcarle la cancha. Fue a matriceras, a tornerías, a Acindar, a cuanta fábrica pudo con la ilusión de quien va a cumplir un sueño. En todas la rechazaron. “Me ponían una excusa ridícula: que no había baño para mí y que por eso no podían tomarme”, recuerda abriendo los ojos azules y levantando los hombros. Suspira. Un día dejó de tocar puertas.



Cuando sintió que la posibilidad de crear las máquinas que ella tanto había soñado se desdibujaba demasiado, dio sus primeros pasos como docente del taller de carpintería en escuelas primarias. Trabajar era una necesidad imperiosa en su casa, donde su mamá criaba sola a siete hijos y Liliana era la mayor. Esta decisión también sería innovadora. Sin proponérselo se convirtió en la primera maestra carpintera de Rosario y eso implicó transitar un camino espinoso. Porque ese taller estaba reservado desde hacía mucho tiempo a los hombres.

“Que sepa tejer, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a jugar”... La canción infantil resumió muy bien el rumbo de generaciones enteras de mujeres, nacidas para estar al servicio de labores domésticas no remuneradas. Y para cerciorarse de que estuvieran listas para el papel asignado, las escuelas primarias en la provincia de Santa Fe dictaban una materia denominada Labores, luego Actividades Prácticas, donde se reproducía en el aula aquello que se esperaba de los alumnos en la vida: las nenas aprendían bordado, tejido y corte y confección, los varoncitos carpintería, herrería y mimbtería. Ir a contramano era considerado un acto de rebeldía. Y justamente eso hizo Dip. Tan pronto irrumpió en el aula se propuso romper con el modelo

impuesto y nunca separó los contenidos de la materia por género. “Yo era un poco rebelde, me gustaba que mis alumnos y alumnas aprendieran juntos. Siempre tratamos de ver cuál era la carencia en el hogar y suplir esa necesidad con el uso de herramientas”, cuenta.

Inició su carrera docente en 1985, tiempos en que la democracia florecía con esperanza y los ciudadanos se apropiaban poco a poco de sus derechos. Pero la igualdad de género dentro y fuera del aula sería una materia pendiente por décadas. De hecho, cada vez que un varón maestro carpintero reclamaba la titularidad del cargo en una escuela, Liliana era desplazada sistemáticamente. Así, durante años pasó por más de treinta escuelas. Sí, treinta. “Incluso tuve que irme fuera de Rosario, a Arroyo Seco y Villa Constitución para poder trabajar, porque siempre preferían que el docente de carpintería fuera un hombre”, explica.

Mientras era trasladada de una escuela a otra, Liliana se concentraba en seguir con el modelo de educación igualitaria que creía justo. Hoy lo sigue haciendo en la carpintería de la Escuela N° 1235 Constancio Vigil. “Me siento muy orgullosa de ser la maestra carpintera”, sentencia. Sus clases de carpintería son sencillas

y prácticas. Asisto a una subiendo las escaleras de la Vigil y no dejo de preguntarme a quién podría molestarle que una mujer utilice herramientas rusticas para diseñar muebles u otros objetos. Por qué razón irritaría a alguien este espacio lúdico de aprendizaje manual. Ahora, por ejemplo, las chicas y chicos de quinto grado están haciendo un posapavas con madera terciada gracias a dos instrumentos: una caladora de banco y una máquina universal. La docente insiste en que se coloquen lentes para protegerse del aserrín y en que lijén bien los bordes. En eso está Maite, de diez años, lijando el excedente, cuando le pregunto si sabe que su profe fue cuestionada por enseñar carpintería, que en muchas escuelas preferían a un varón en esa clase y le decían que se fuera.

-No. Pero eso está mal. Las mujeres pueden hacer lo que quieran - responde sorprendida.

Las mujeres pueden hacer lo que quieran, dice esta alumna de Tablada, sin detenerse a pensar en el peso específico de sus palabras. La clase también ahonda en proyectos tecnológicos, como una mano robótica o un minimolino que funciona con un dinamo y es capaz de generar energía eléctrica “porque en el barrio la luz se corta a cada rato”.

Le pregunto si esa chica de trece años que se paraba embelesada frente a las grúas de las obras de construcción y soñaba con crear otras máquinas que cambiaran la vida de la gente sigue ahí. Liliana responde que sí, que incluso cursó hasta tercer año de la facultad de Ingeniería Mecánica pero se le terminó el dinero. Igual, las puertas que se cerraron no impidieron abrir otras. “Mis alumnas tienen mucha imaginación. Nunca la pierden, ¿sabés?”, responde convencida.

Mientras enseñaba carpintería en treinta escuelas, Liliana tuvo dos hijos. “Duré apenas dos años y medio casada. No me gustaba que me faltaran el respeto porque la persona que te lo falta una vez lo va a hacer siempre. Un día le dije a mi marido que mejor se fuera. Y crié a mis hijos sola”, explica con el mismo tono de voz calmado con el que dicta sus clases.

Sofía Cuello, su hija, tiene 25 años y también es maestra. Escucha atenta la entrevista en la sala de tecnología donde el mate pasa de mano en mano y mitiga un poco el frío. Por momentos lagrimea y entonces dice: “Mi mamá me enseñó a ser una docente comprometida, a poner la mano en el bolsillo y comprar materiales, o ropa, o lo que les hiciera falta a los alumnos, pero sobre todo me

enseñó ser una mujer valiente”.

II. La evolución de la materia

Labores, luego llamada Actividades Prácticas, fue una materia en la que se enseñaban técnicas, pero que sobre todo imponía roles. Con el paso de los años se transformó en un espacio artístico e igualitario.

“Hubo un tiempo en el que el sistema educativo era discriminatorio. A la hora de pasar lista de asistencia primero se leía el nombre de los varones, luego el de las chicas”, recuerda la supervisora de Educación Tecnológica de Rosario, Griselda Morales. Romper ese esquema de postergación esquematizada en la educación pública llevó tiempo.

Según estaba establecido en la currícula,

la maestra de Actividades Prácticas debía dar clases a las nenas y el maestro tallerista a los varones. “Era un sistema de discriminación por género, fundado en la adquisición de técnicas donde se apuntaba a una mujer que trabajaba en su casa”, explica.

Desde hace mucho el movimiento feminista señala que las labores domésticas que recaen sobre la mujer como una imposición cultural es trabajo no remunerado. Durante su reciente paso por Rosario, la socióloga, historiadora e investigadora Dora Barrancos reflexionó sobre el tema y dijo con ironía: “Qué interesante sería si todas esas personas que han consagrado la idea de que las amas de casa realizan tareas no remuneradas por amor o abnegación, dispusieran

una insurgencia tal como una huelga general por tiempo indeterminado. El trabajo doméstico está representando probablemente entre el 23 y el 25 por ciento del producto bruto interno (PBI) del país. Se lo ha llamado con acierto la esclavitud femenina”.

La sentencia de esta referente del movimiento feminista llega en un momento en el que el sistema educativo intenta adecuarse desde la currícula a la ruptura de los roles históricamente impuestos. Al menos desde ese espacio aleccionador que por años cumplió la función de preparar a sus alumnas y alumnos para un reparto inequitativo del trabajo no remunerado en una misma casa.

Hace un cuarto de siglo Actividades Prácticas desapareció gracias a la implementación de la Ley Federal de Educación. El sistema asignó un nuevo nombre a la materia, Educación Tecnológica, y exigió que la aprendieran chicos y chicas en un mismo ámbito, sin distinción de género. “Sin embargo, durante años se siguieron dictando contenidos distintos en una misma aula. La convivencia entre la docente de labores y el maestro tallerista era difícil, casi ninguna escuela confluía en un proyecto común entre ambos”, explica Mariana Mujica, otra de las supervisoras de la Región Sexta del Ministerio de Educación. El sexismo se seguía reproduciendo. Pero aseguran que hoy eso es cosa del pasado.

Desde su implementación, Tecnología se divide en dos partes. Por un lado los saberes, la posibilidad de hacer bocetos y diseños. Y por el otro los recursos, herramientas y máquinas que se utilizan para resolver una situación problemática. El disparador siempre es la resolución de un conflicto. Y ese conflicto puede ser artístico o doméstico.

En la clase de tecnología que dicta Liliana Dip en la Escuela República de Perú, por ejemplo, un puñado de alumnos y alumnas de apenas seis años se sientan en ronda frente a las netbooks sobrevivientes del programa Conectar Igualdad para compartir un audiolibro. Luego ella les propone que graben su propio audiocuento utilizando los micrófonos de las computadoras. Se escuchan, reconocen sus voces, crean. Por encima del cuento que va naciendo, una larga sogá atraviesa la sala. De ella cuelgan dibujos confeccionados con tapas de botellas, botones, lápices de colores, hilos...

Pero no todas las propuestas son iguales. “En mi clase proponemos experiencias grupales donde chicos y chicas comparten actividades como pelar papas, hacer jugo de naranja, ensaladas u otras tareas utilizando distintas herramientas y electrodomésticos”, explica Rebeca Luna, docente de Tecnología de la ciudad de Santa Fe desde hace veinte años. Luna admite que la materia se ha ido transformando radicalmente. Incluso abordan contenidos transversales a todas las materias, como la Educación Sexual Integral (ESI).

Desde hace años el movimiento feminista propone la revolución doméstica. Es decir, “que ellos no ayuden o cooperen, sino que se hagan cargo del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos”, señala Barrancos. Eso permitiría por ejemplo que a la hora de ser madres las mujeres no queden estancadas en su carrera laboral por tener que ser las principales cuidadoras, sino que haya real equidad de oportunidades. Y en ese sentido el sistema educativo formal puede hacer mucho por promover el cambio cultural necesario. “Hoy la escuela pública está a la altura de las circunstancias”, afirma Griselda Morales.





CHIQUI GONZÁLEZ

“¿Así que sos la mamá de la vanguardia?”

Esa fue la pregunta que le hizo Hermes Binner cuando le propuso estar al frente del Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe. Doce años después transita los últimos meses al frente de un ministerio al que le reconoce una cantidad de virtudes; en el que descubre también ciertos errores, procesos incompletos.

Por **Edgardo Pérez Castillo**
Fotos: **Alejandro Guerrero**

Ama las palabras, los símbolos, las metáforas, los conceptos. Y lo aclara, cuando la entrevista se acerca a las dos horas pactadas con la ministra de Innovación y Cultura de Santa Fe. “No te estoy dando conceptos”, se previene entonces la doctora en Derecho, la docente, la directora teatral, la gestora cultural.

María de los Ángeles González se prepara para una jubilación que, seguramente, la descubrirá aportando sus conceptos allí donde la convoquen. Porque no callará sus convicciones, su devoción por la infancia y los jóvenes, su cruzada por perforar el sistema educativo, una de sus grandes obsesiones. Aún cuando habiendo tenido la posibilidad de asumir la conducción del Ministerio de Educación, allá por 2007, la rechazó con un argumento contundente: “En la noche en la que se definían los ministerios, en un momento Binner quería ofrecerme Educación, pero entonces le dije que no podía gobernar algo que no amé. A pesar de que era maestra y amaba ser maestra, de que amo a las maestras, para mí todo el asunto de la escuela fue difícil. En la escuela yo era una negrita de barrio”.

Hija de una madre progresista y de un padre peronista (maestro de escuela carcelario), María de los Angeles González nació a fines de la década del 40 en barrio Saladillo. El frigorífico y el arroyo fueron la escenografía de su infancia. También, la de sus pesadillas recurrentes: “A los dos años, todas las noches de mi vida, soñaba con una gallina de plumas rojas que gritaba sobre los cables de alta tensión. Gritaba de una manera que, hoy diría, era la de un torturado, no gritaba como gallina, sino como una persona a la que le estaban haciendo daño. Mi papá entonces me envolvía (porque decía que, sea invierno o verano, estar envuelto contiene), me alzaba, me llevaba al patio y me hacía elegir una estrella, le poníamos nombre y cantábamos: ‘Le tiro el miedo a la estrella, le tiro el miedo a la estrella, le tiro el miedo a la estréllaaa... ¡y ya se me pasó!’. Eso me quedó grabado”.

Resuelto, estrellas mediante, el asunto de la gallina de rojas plumas, Chiquitina (de allí el apodo que, acotado, se terminaría convirtiendo en su nombre de pila) debió lidiar con el conflicto de la escolaridad cuando fue enviada a Nuestra Señora Del Huerto, donde la culpa cristiana le valió un debut con

desmayo incluido. “Ir a la escuela me asustaba mucho. En jardín de 4 una monja me mostró la imagen del Cristo, al que le chorreaba sangre de la cabeza, clavado a la cruz. ‘Cristo murió por vos’, me dijo, y en mi primer día de jardín, me desmayé. En ese momento me vio un psiquiatra y estuve una semana en cama, llorando, preguntándole a mi mamá ‘¿de dónde saqué las espinas, los clavos?’. Ahí entendí que las cosas no eran las cosas: Cristo no estaba ahí, era un muñeco de cera. Y la otra: había que jugar para perder el miedo. Una vez un psiquiatra me dijo que eso que había hecho mi padre con las estrellas, el tema de desplazar el miedo hacia un objeto a través del juego, era una intervención lúdica extraordinaria. Por eso, en el secundario ya empecé a hacer teatro: era mi forma de seguir jugando. Cuando salí del secundario empecé a dar clases como maestra de grado y ahí empecé a aplicar todo esto, con los juegos más insólitos, jugar a las palabras, tratar de vivir en lo cotidiano a través del mundo mágico”.

En ese colegio secundario cuya formación distaba de la que luego aplicaría como maestra de grado, Chiqui descubrió también la puerta de ingreso a la militancia. “Empecé a vivir la política en lo que fue la primera dictadura. Adentro del colegio había monjas militantes. Y empecé también en un espacio de formación política cristiana, que después terminó en la Juventud Peronista. Todos los sábados y domingos iba con los curas a las villas. Eran los que habían renunciado a ser curas, y me iba con ellos a la villa de Ayacucho y Uriburu a enseñar teatro, iba casa por casa, en alguna cocinaba, en otra bañaba a los bebés. Hacía política sin hablar de política”.

De aquella experiencia, María de los Angeles obtuvo otro de sus apodos. Uno algo olvidado, pero no desterrado. Así lo comprobó circulando por el parque Independencia, cuando ya como Chiqui González, ministra de Innovación y Cultura (“Poder poner Chiqui en la tarjeta fue una lucha”, asegura) escuchó el saludo, a puro grito, que un hombre le enviaba desde un camión: “Chau, Angel de la Villa”.



El 16 de mayo de 1969, con 21 años, González llegó a la Facultad de Derecho para rendir su última materia, y cumplir así con una sugerencia que todavía sentía

imposición. “Me habían fabricado la idea de que tenía que hacer una carrera de la que pudiera vivir -explica-. Yo soñaba con estudiar Filosofía, pero para darles el gusto a mis padres hice rápido Derecho. Después la vida me demostró que estaba muy equivocada, porque cuando entré en la militancia política la abogacía me sirvió una barbaridad, como ministra también me sirvió muchísimo. Nunca sabés en qué momento de tu vida te va a servir el conocimiento”.

Por entonces, se encaminaba a completar un periplo que la había llevado a aprobar unas trece materias por año, en tiempos en los que era posible rendir en condición de libre. Cumplido el objetivo, se subió a un taxi para, de regreso a casa, encontrarse con un panorama inesperado: su padre, afectado por una enfermedad grave, había sufrido un accidente doméstico y estaba a punto de ser trasladado. En el mismo taxi que la llevaba a una celebración trunca, siguió al móvil sanitario hasta que una manifestación de estudiantes interrumpió el tránsito: dos cuadras atiborradas de manifestantes aguardaban por información sobre Ramón Bello, el estudiante baleado en la galería Melipal. El joven que yacía muerto en una camilla ubicada al lado del señor González, vivo pero ensangrentado.

“El día del Rosariazo mi padre se moría, pero mi madre me dijo: ‘Tenés que ir a protestar. ¿Qué vas a esperar, a la muerte? ¡Andá!’. Así como entendí el juego de expulsar el miedo, entendí que la militancia política con otros te salva de la muerte. Aunque después, en dictadura, ocurrió justamente lo contrario”.

Y allí, otra vez, como con el Cristo crucificado, la enorme distancia entre literalidad y poesía. “Sí, todo el tiempo aparece lo poético”, dice Chiqui ministra, mientras recuerda a la joven abogada.

Para entonces, el teatro era ya parte de su vida. El teatro que había abrazado como estudiante secundaria, el que había enseñado en las villas durante su militancia. Una militancia cristiana que durante su paso universitario la vio saltar de derecha a izquierda (“Fue en una asamblea, en un mismo tiempo y espacio: cambié de bando y ya no me fui más de la izquierda”), de allí a la Juventud Peronista hasta recalar en Montoneros. “Empecé a hacer teatro con esa gente, después llegamos a Arteón, después

armamos la Agrupación Discepolín”, resume Chiqui, que en 1981 debutó como directora con la obra *Cómo te explico*. Destinada al público adolescente, fue demasiado osada para los parámetros de los censores militares y de algunos de sus serviles civiles: la Liga de Madres de Familia y la Liga de la Decencia. “Cuando censuraron la obra presenté un descargo de 21 páginas citando una cantidad de obras clásicas que, siguiendo los parámetros que nos censuraban, no podrían presentarse. El juez me llevó a su oficina y me dijo que nunca había visto una obra tan pura, y me dijo que me iba a ayudar”. El aval legal hizo posible que la obra pudiera presentarse sin condicionamientos, para alcanzar más de 300 funciones en Rosario, y recorrer también todo el país. “Igual -dice Chiqui-, yo la pasé pésimo”.



En su rol docente, González pudo desarrollar ampliamente su concepción de formación y juego en la escuela Gurruchaga. En escena, le daba vuelo a la Agrupación Filodramática Te Quisimos con Locura, que reunió a muchos de quienes más tarde la acompañarían en sus primeros pasos como gestora cultural. Actores y actrices que colaboraron para que a González le llegara un tercer apodo significativo. Un rótulo que captó la atención del médico que habría de asumir la intendencia de Rosario en 1995. “Yo a Binner no lo conocía. Después que fue elegido, hubo una cena con gente de teatro y me invitaron. Y en un momento Binner me dijo: ‘¿Así que sos la mamá de la vanguardia?’. ¡A mí se me aparecía la palabra vanguardia así grande, en colores! Después de esa cena me ofrecieron formar parte de un triunvirato con Cristina Pérez y Dante Taparelli para armar el Centro de Expresiones Contemporáneas (CEC). Nunca fui más feliz que en ese lugar”.

Una de las primeras grandes acciones en el galpón de Cabral y el río fue Con ojos de niño (“Con sistemas para que los niños volaran, con muchas propuestas, todo gratuito”), título que referenció a Franceso Tonucci (y, también, al maestro Gianni Rodari). Y aunque el vínculo de González con Tonucci era preexistente, el nombre del psicopedagogo comenzaba a trascender entre el gabinete del intendente socialista: el proyecto Ciudad de los Niños empezaba a pergeñarse, mientras

el CEC latía con pulso propio sorprendiendo a propios y extraños: “Un día un artista extranjero que vino al CEC me preguntó cómo podía ser que en Rosario la vanguardia más grande la tuviera el Estado. ¿Es posible que lo emergente surja de la sociedad y que a veces lo aliente el Estado proponiendo otras formas de educación, de convivencia? Esa es la gran pregunta que tenía cuando Binner me preguntó si era la mamá de la vanguardia”.

Desde su lugar en el CEC, pasó a formar parte del diseño de Ciudad de los Niños. Y propuso líneas de acción para Rosario: descentralización, niños y jóvenes como base de la cultura, la apropiación del espacio público. Luego fue designada directora general de Programación, después subsecretaria de Educación. En 2004 asumió la conducción de la flamante Isla de los Inventos, espacio que estaba destinado a convertirse en call center. Dos años más tarde fue designada como secretaria de Cultura de Rosario. En 2007, la elección del médico como primer gobernador socialista de la Argentina la pondría frente a un nuevo desafío.



“Mi madre me decía que había que cambiar de trabajos para incorporar conocimientos. Así trabajaba un año en un lugar, otro año en otro. Y por trabajar en distintos ámbitos fui desarrollando algunos pensamientos, a plantearme el problema de la Cultura. Yo fui ministra por la relevancia de la Cultura dentro de la política”, explica Chiqui, que fue ministra por esa percepción pero, sobre todo, por el peso de sus propias palabras. Por el lenguaje. Por los símbolos.

“Creo que los gobiernos se llevan los hechos simbólicos principales. Aunque tenemos ejemplos de gente que gobiernan sin símbolos, con estadísticas, tortas, con pragmatismo total: las derechas conservadoras. Yo decía, y Binner lo escuchó, que no quería una sociedad de derechos, sino que los derechos fueran el piso. Porque si trabajo con niños quiero crearles escenarios, momentos vibrantes para que sean felices un rato también. Los aprendizajes deben ser felicidad, la búsqueda del hombre es la felicidad. Estudié abogacía por los derechos, pero después estudié Filosofía por la felicidad.

Yo lo miraba a Binner y le decía: ‘¿Soy demasiado peronista?’, y él se reía. Porque Perón habló de la felicidad. Pero después también habló Pepe Mugica y después el Comandante Marcos habló como nadie de la felicidad. ¡Ni hablemos de Evita! A Hermes le decía que la política central se lleva la simbolización y deja que Cultura funcione como una secretaria de servicios culturales. Porque si no movés la significación de la innovación, de la pobreza, si no rompés con el asistencialismo, sos sólo un dador”.

En aquella noche en la que dio las razones por las que no podría asumir la conducción del ministerio de Educación, la contrapropuesta de Binner resultó irrenunciable. “Me preguntó cómo iba a explicar en el gabinete todas las cosas que yo venía diciendo. ‘¿Querés ser ministra de Cultura?’, me propuso. Y yo le dije que no había ningún ministerio de Cultura en todo el país, porque después lo hizo Cristina en Nación (y asumió Teresa Parodi). Entonces le dije que sí, pero que tenía que ser de Innovación y Cultura. ‘Porque hay que cambiar el concepto de Cultura, que la gente deje de pensar que es para contratar artistas para las inauguraciones de la política o para cuidar el patrimonio para que no se derrumbe’, le dije. Esa noche, a las cuatro de la mañana, me di cuenta de la barbaridad que estaba haciendo. Pero me di cuenta, por mi militancia política, que si no se ocupan espacios con lo que creés, y te la pasás hablando, no lo va a hacer otro. Y no hay que confundir innovación con ideas. Nuestro triunfo es el reparto de afecto, de la solidaridad, de la ciudadanía desde abajo”.

Desde aquel diciembre de 2007, González es la única funcionaria que mantuvo el cargo en un ciclo que, tras las gobernaciones de Antonio Bonfatti y Miguel Lifschitz, completará doce años de gestión socialista a nivel provincial. Hoy, Chiqui reconoce como un error haber permanecido tanto tiempo en el cargo. Aunque aclara: “No me arrepiento. No por lo que hice, sino por dejar el antecedente de que podía haber un ministerio de Cultura. También para que Cultura pudiera ser comunicación, convivencia, derechos humanos. Que no fuera el modelo del último orejón del tarro de todos los presupuestos”.



A poco de cumplir esos doce años como ministra,



Chiqui se permite entonces realizar algunos balances: “Un intento válido fue armar programas poéticos, multilinguaje, con participación de la gente, en el territorio. Como Querer Creer Crear, convocando a la gente a que mostrara lo suyo. Con la Compañía de la Medialuna, Berni para Niños, Perfume de Mujer, Mirada Maestra, Territorio de Encuentros, Hoy en mi Barrio, Cinemóvil, Bibliomóvil, el Corredor Audiovisual... Muchos de estos programas siguen girando. En segundo lugar, el fomento con programas transparentes como Espacio Santafesino y Escena Santafesina. También Señal Santa Fe nos nutrió de la memoria, con tantas películas hablando de la participación, con creatividad, sin falsos modelos, con directores distintos, combinando lenguajes. Para eso fue imprescindible también el Cine El Cairo, algo memorable dentro de nuestra gestión. Otro logro son las infraestructuras culturales. En Santa Fe con el Tríptico, La Usina del Puerto, la Casa de la Cultura, con las escuelas de arte en el norte y en Venado Tuerto. En Rosario con la Franja del Río”. Entonces, Chiqui vuelve al epicentro: “Creo que el primer logro fue seguir sosteniendo que la primera infancia, con espacios abiertos no institucionalizados, es el eje de las políticas culturales. Porque no son para los niños y para los jóvenes, sino que en realidad arrastran a la población entera”.

“La pobreza avanza de tal manera que en cada rincón de la ciudad, de cada barrio, tiene que haber una manifestación de vida, del arte de vivir, de ayuda, de solidaridad. Una especie de nuevo anarquismo, una

sensación de organización social desde abajo, que no sean sólo Ong, donde el espacio se sistematiza, se organizan espacios artesanales, artísticos, científicos. Esto lo trabajamos muchísimo en el Querer Creer Crear. Eso lo vivimos en 160 pueblos y ciudades. No creo en incluidos y excluidos, para ser pueblo hay que estar muy comprometido y muy cerca de la tierra, sin estrellato. Creo que la sociedad es la mezcla. Puede haber propuestas para sectores específicos, hay nichos para todos. Y fue un éxito que la escuela (esa escuela que yo no amaba) se integró a esos lugares. Trasladamos la pasión de lo independiente al Estado. Lo que hicimos fue hacer cultura emergente desde el Estado. ¡Si hasta me decían falsificadora porque agarraba al Estado para hacer todo lo que no habíamos podido hacer como independientes!”.



La tensión entre Estado y mercado, la distinción de partes, resulta sustancial para Chiqui González. Si el Estado debe asumir el rol de vanguardia, el distanciamiento de los parámetros comerciales es esencial. “No se puede salir a copiar el mercado, poniendo las pantallas igual que las grandes salas privadas, con una misma estética.... ¡porque la estética es la ética! -exclama-. Y en la estética el Estado tiene que tener mucho cuidado de no hacer lo que le gusta a la gente, el consumo y las acciones de los privados que no debería repetir. Debe haber estéticas conmocionantes, que no copian al mercado, porque

son las que al mercado no le convienen, porque son inversión y gasto. El aporte en infancia se hizo porque no le convenía al mercado. Porque cuando en Rosario pusieron el Museo de los Niños cobraban una fortuna para entrar, y los chicos jugaban a comprar en un supermercado con marcas y todo. El Estado tiene que diferenciarse, tiene que ponerse de acuerdo en qué es lo emergente, qué es innovador. Y la innovación no pasa por tener buenas ideas, sino también redes de solidaridad, por encontrar sistemas, para saber cómo manejar la metáfora de una manera diferente”.

González acepta entonces brindar una visión crítica de la construcción de políticas entre diversos niveles del Estado, y asegura: “Hay mucha mezcla. Las municipalidades deberían tener políticas culturales hermanas de la provincial, pero que sean políticas locales. Sin embargo se superponen mucho ciertas acciones, que no son sólo concursos de literatura, museos, premios o pensiones vitalicias. Y creo que a nivel nacional la Cultura tuvo momentos interesantes, con Encuentro, Paka Paka, Tecnópolis y muchos otros, pero en este momento hay una cultura en Buenos Aires muy vinculada con el espectáculo”. Esa contracara, entiende la ministra, nace de gestiones que complacen sin mayores contenidos. Y no se trata, explica, de análisis cualitativos: “Lo masivo puede tener sentido. He visto a León Gieco en recitales que eran una forma de lucha. Pero los grandes recitales pierden fuerza porque lo privado lo nutre. En Buenos Aires son grandes recitales armados como un privado, el gran programa de gobierno es eso. ¿Y la contracultura de dónde sale? ¿Puede el Estado ser contracultural? Sí. Cuando entré como ministra había que cambiar esta idea de puro espectáculo y puro patrimonio, para que el ciudadano fuera protagonista, agarrar el espacio público, repartir la cultura, la sensibilidad y el afecto. También hay conflicto, pero es un sistema de reparto”.

Entre las deudas, Chiqui apunta no haber logrado empoderar a las nuevas generaciones: “He dicho que la gestión es prueba y error. Entre los errores creo que tiene que haber un rescate de la imaginación del joven en toda la ciudad, sin dividir barrio-centro, que no solamente se base en las ideas. Y usar la tecnología en todos los sentidos poéticos, en todos los sentidos creativos. Que no se hable sólo de la

innovación como un hecho tecnológico que sirva a la producción, a las nuevas ideas para reglamentar lo social (que a veces son buenas) sino también para ideas de quiénes somos, de identidad, que tengan que ver con el uso del tiempo, con el comportamiento de las tecnologías frente a la sociedad. Esa es una deuda a profundizar. También una deuda a profundizar es, una vez incorporada la Cultura al trabajo social, hacer un profundo trabajo social”.

Por otra parte, en las áreas museológicas, entiende, el crecimiento logrado en estos doce años fue producto de los esfuerzos humanos de quienes integran los espacios, pero advierte: “Han cambiado muchos los museos, pero han crecido por sus autoridades y equipos. De mi gestión le debo mucho a esa parte”.

La postergada inauguración de la Franja del Río es apuntada también entre las deudas. “Un error es no haber podido encontrar, dentro de las clases medias del centro, espacios para el programa Ceroveinticinco. Porque los galpones recién están siendo inaugurados. En esos galpones están todos los lenguajes, el cuerpo, el diseño, lo tecnológico, la mutualidad. Esa ciudad joven, ahora depende del intendente para que no se separe en pedazos”, advierte. Y remarca: “Falta una contraofensiva a la noción de innovación como un deber. A la noción de que los jóvenes tienen derecho a la noche (un tema que no está resuelto en esta ciudad). Y se habla de primera infancia y hay que ver si la van a institucionalizar, si buscan contenerla, o si le van a dar estimulación e imaginación para que zafe como generación. Y también la juventud ha hecho mucho por sí misma, pero a las políticas públicas dirigidas a la juventud hay que ponerlas en práctica. Espero que Pablo (Javkin) lo haga, porque es una de las bases de su política. Pero el error, mío, de la Provincia, es que se necesita una obra poderosa de reparto de poder, porque los jóvenes no tienen poder. Que haya gente que accede a un cargo antes de los 40 años no quiere decir que haya un reparto de poder. Creo que hay que pensar mucho mejor las políticas para jóvenes”.



Chiqui González desanda su balance de gestión con la certeza que diciembre marcará el punto final para un largo recorrido de más de una década de políticas

culturales que le significaron un enorme desgaste personal, y que todavía deben ser perfeccionadas. Aunque ya no desde estamentos aislados, sino desde políticas integrales, transversales, donde haya lugar para, otra vez, los símbolos, las metáforas, el juego y la acción. “Todo el tiempo se habla de la practicidad en la vida social, y nadie se ocupa de pensar los sueños frustrados de toda una generación. En los lugares de canje, y yo lo vi, están canjeando ropa de chicos por comida. Me lo contó una madre: la nena le dijo que un buzo le quedaba chico y que quería galletitas. ¿Adónde queremos llegar? Es como canjear juegos por gasas para los hospitales”.

- Esa es una lógica que ciertos dirigentes aplican sobre todo en tiempos de crisis. Si se piensa en la niñez, esas visiones van a plantear que hay que concentrarse en la asistencia social, en la contención, y áreas como la Cultura quedan por fuera. ¿Cómo romper esa lógica?

- Por un lado, por la escuela. La pobre escuela que tiene que hacerlo todo, dar de comer, enseñar, contener. Es increíble todo lo que le enchufan a la escuela en épocas de crisis. Pero también tenemos los Trípticos de Rosario y Santa Fe, están las ferias de artesanos que armó Dante, los picnics nocturnos, los grandes murales con pinturas de pintores de Rosario: la identidad. Ahora, vuelvo a lo otro: la idea de que el desarrollo social está separado de la cultura está en un estereotipo espantoso. Pensar que lo que la cultura te da es arte, o educación no formal... Pero lo no formal no existe, y lo formal tiene demasiada forma. La educación formal se tiene que abrir, como hizo Finlandia, y dentro de 20 años va a ser así, tiene que ser un gran circuito educativo. ¿Quién dijo que el Tríptico no enseña, que los clubes no enseñan? El trabajo social es tan enorme que abarca Desarrollo, Salud, Seguridad, Educación. Es imposible si no transversalizás el trabajo territorial. Hoy está de moda la palabra, pero el territorio es el que manda. Los agentes territoriales tienen que ser plurales, no hace falta que vaya todo el mundo junto. En todos lados tiene que haber cines, ¡ahora todos los chicos saben filmar! Pero hay que cargarlo de sentido: he visto talleres de cine donde no les explican lo que están haciendo. Hay que darle sentido a su creación, ¡decile que está creando, no que lo estás conteniendo! Odio la palabra contener, la palabra asistir. Porque todos somos acompañantes. No hay duda que hay que invertir plata en

lo social, a veces en situaciones límites hay que dar planes, pero hay que organizar el trabajo territorial en toda la provincia, en toda la ciudad. Los Centros Territoriales de Referencia (que eran los Crecer), los Centros de Convivencia Barrial, están en todos los barrios, están los predios deportivos, las bibliotecas, las escuelas. Si pongo todo eso en un mapa con pinches de colores vas a ver que está atravesado por una cantidad de entidades estatales que no se dieron cuenta de que podían trabajar juntas. Hay que organizar el presupuesto y hacer un trabajo territorial profundo. El territorio podés abordarlo para dar asistencialismo (que no es ni bueno ni malo), dar planes, heladeras. Hay otros que van, y yo lo he hecho, por la política, militantes de un partido que enseñan teatro, plomería, pero lo que están haciendo es difundir una política. La otra es militar la política en territorio: ahí habría que ver cuál es el plan cultural de gestión. Y están otros que dan, como el gobierno nacional de Macri, lo que llamo “cultura voucher”: contrata una cantidad de Ong’s y uno trabaja con los adictos en su granja privada, otros cuidan otra cosa, y yo doy subsidios. Te doy el voucher y me gobernás la pobreza. Ese es un Estado que va completamente en contra de los derechos humanos. Entre mis errores está no haberme dado cuenta de esto antes, porque lo vi en la mitad de mi segunda gestión: el territorio es fundamental. Lo vi en la provincia, pero es muy difícil en las ciudades, porque hay que despojarse completamente del signo político, o en todo caso debatir, si es compatible. El territorio y la gente están primero, porque te hayan votado, o porque no te hayan votado, nadie es dueño de esa gente. Fue bueno intentar entender el territorio provincial por fuera de las grandes ciudades, sin embargo en las ciudades hicimos poquísimo al lado de la necesidad. Porque si no vas con otros, con Salud, con Educación, también hacés una Cultura sesgada. Entender la Cultura dentro de las políticas sociales es algo que inauguramos nosotros, cuando antes era ir a tocar la guitarra. No pudimos convencer a todos, y el problema político está ahí: la división política en los territorios es fatal para el pueblo. Para la Cultura es fatal, para el sentido de la vida es fatal.



El miedo lanzado a las estrellas, la potencia de la metáfora, el juego como salvación, la militancia para ganarle a la muerte, ocupar los espacios proclamados

con la palabra. Chiquitina, Angel de la Villa, mamá de la vanguardia, González se aproxima al final de un extenso periplo como funcionaria cultural. El futuro, lo sabe aunque lo resguarde, la encontrará enfrentándose a nuevos desafíos, compartiendo experiencias y asesorando proyectos significativos. Porque eso es, para ella, la Cultura. En la arena política, en la vida misma. “La relevancia de la Cultura en la política es enorme, la Cultura es la usina de sentido que le da sentido a nuestras vidas -define-. Son los paradigmas, la multiplicidad de lenguaje, las técnicas, los métodos, los modos de hacer las cosas, de bailar, de hacer el amor. Las formas de llegar a fin de mes, los sonidos de las palabras, el nombre, los rituales, las cosas que celebramos y que recordamos, la memoria, los derechos humanos, la comunicación, la historia, el relato de nosotros mismos. No sólo de los sectores políticos, sino de nosotros mismos”. Chiqui lanza sus definiciones despojándose ya

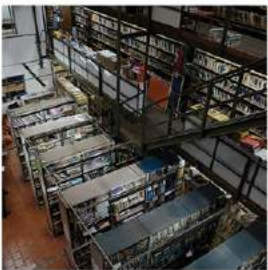
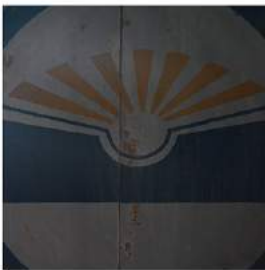
de los balances realizados. Porque sabe que el camino recorrido deberá seguir transitándose, con otros pasos, con otros gestores. Sabiendo, aún sin manifestarlo, que su huella es un legado: “Si la Cultura es considerada de esa manera, el motivo por el cual fuimos considerado un ministerio, y debe seguir siéndolo, nutriría enormemente a la política entera. A la gestión entera la nutriría con una gran importancia en el sentido de las políticas públicas en todos los ministerios, pero también en la forma de comunicarlas, en la forma de mostrarnos. Y cambiaría el discurso político, lo pondría a la altura de la filosofía del vivir. El tema es descubrir qué tenemos que hacer sobre la Tierra, y sobre todo en Argentina, en una época de tanta violencia, de tanta incertidumbre, de tan importante malestar social por una pobreza que no debería dejar dormir a ninguno de nosotros”.

LA FRANJA DEL RÍO

Chiqui González concreta la entrevista luego de haber tenido en sus manos el tercer número de **Barullo**. Así, enlaza conceptos con las percepciones del intendente electo Pablo Javkin sobre la Cultura. Y las elogia, para de inmediato dejar en claro que el suyo no es un guiño comprometido desde lo partidario. Su propia historia lo explica. “En los 90, con el menemismo, rompo con el peronismo. Me vinculé con Chacho Alvarez, con el Frente Grande. Yo soñaba con una izquierda peronista muy organizada. Por momentos, pienso que en las corrientes más evolucionadas del progresismo tiene que estar un sector revolucionario peronista y un sector socialista. Después, cuando empecé a militar en el Frente Grande, se armó la alianza con el radicalismo y ahí me fui”. A partir de su extenso periplo en la gestión pública, González se erigió como una referente del Frente Progresista. Y su permanencia en el Ministerio de Innovación y Cultura le posibilitó sostener un plan de acción. Consciente de la importancia de esa continuidad, también admite: “Fue un error permanecer tantas gestiones. Si tuviera 40 o 50 años podría discutir otras cosas. Pero hay mucho prejuicio sobre la edad y ciertas etapas cumplidas. Tengo que ayudar en otras cosas. Creo en la renovación. Si pudiera elegir un lugar para aportar, asesorar, no para dirigir, sería en la Franja del Río, para poder completar algo que está recién nacido. Sin esperanzas

de tipo económica ni de ningún tipo. Pero creo que la idea de Javkin es que en la Franja no estén siempre los mismos protagonistas. Eso también me está enseñando algo que todavía no he escuchado”. - **Se atraviesan procesos de transición, tanto en el orden provincial como municipal. En Santa Fe se vienen desarrollando mesas especiales para ello. ¿Cultura tendrá la posibilidad de lograr instancias de discusión para negociar la continuidad de algunas políticas culturales?** - Con Javkin sí, va a suceder. Se va a lograr una continuidad de diferentes programas. Javkin tiene una clara conciencia de esto, y no lo digo como partidaria ni nada. En la provincia, va a haber un ministro o ministra de Cultura, porque creo que va a permanecer como ministerio. Tengo enorme respeto por lo democrático, y creo que, mientras que esa comisión no debata la cuestión económica, laboral y de pase a planta, no va a haber tiempo para discutir la transición dentro de los ministerios. Esto se tiene que hablar con (Omar) Perotti, porque no hay excesos de empleados públicos. Creo que van a encontrar una salida. Y creo también que en el pase a planta están muchos de los protagonistas que ayudaron a este ministerio a ser lo que es.

E.P.C.



BIBLIOTECAS POPULARES

Cuando la lectura pasa a formar parte de la vida cotidiana

Son faros que emiten su luz sobre los paisajes devastados por el neoliberalismo. Desde el corazón de los barrios rosarinos, sustentadas en la tenacidad y la entrega de quienes las propulsan, ponen los libros en circulación para que los sueños no mueran

Por **Pablo Bilsky**
Fotos **Sebastián Vargas**

La Cachilo

En la zona oeste, en Virasoro 5606, está La Cachilo. Posee más de veintidós mil libros en sus estanterías y muchos más, cientos más, que son andariegos como el mítico linyera Cachilo y están itinerando por el barrio, en los

denominados bolsilleros. “Poner el centro en el oeste es nuestra idea”, contó Claudia Martínez, coordinadora, educadora, narradora, bibliotecaria cultural y educativa que describió la historia y el desarrollo del espacio, que empezó en 2000 y fue creciendo “por prepotencia de trabajo”

con la idea de llegar a la comunidad. Hoy se ofrecen más de veinte talleres, entre otras actividades, en medio de un vórtice de colores y movimientos donde los libros conviven con la oralidad, lo lúdico y el trabajo. La cantidad de socios fluctúa entre los quinientos y los mil. “Siempre buscamos la forma de atraer



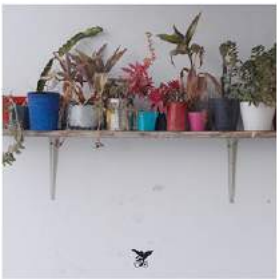
a los niños, de salir a buscarlos, y encontrar estrategias para salir de acá, y de no ser solamente un apéndice de la escuela”, explica Martínez con una pasión que no necesita explicaciones. “La Cachilo tiene un espíritu andariego. Se nos ocurrió la idea de tener un carro, una especie de vagón o trailer y vino un socio que es herrero y nos regaló uno. Lo enganchamos a un auto y ahora lo usamos para ir a todos lados”, contó. “Así nos incorporamos a las fiestas populares, a la vida cotidiana del barrio, de esa manera la lectura pasa a formar parte de la vida cotidiana, porque de no ser así, la gente no va a necesitar de la biblioteca”, aseguró Martínez, que describió con detalles los esfuerzos de todos los integrantes de La Cachilo por capacitarse, en Rosario y otras ciudades, para ampliar sus conocimientos y volcarlos luego en la construcción colectiva que se hace en ese espacio. “Los libros no pueden estar dentro de cuatro paredes”, concluyó la narradora, que hizo mucho hincapié en “el derecho a la lectura”.

La Pocho Lepratti

Se ubica en la zona sur, en Chacabuco 3085. Incluye una radio comunitaria y un jardín de infantes, además de talleres y actividades de capacitación. Posee

dieciséis mil libros, más de quinientos socios, y desarrolló una profunda vinculación con el barrio. Nació en medio de la crisis y la represión del 2001, tras el asesinato del militante popular Claudio Lepratti en manos de la policía. Arrancó en 2002 con la ayuda de la biblioteca de Amsafé y la de Madres de Plaza de Mayo, y hoy es un lugar de hiperactividad dedicado a la lucha popular, la construcción comunitaria y la educación para la emancipación. El presidente de la comisión directiva, Carlos Núñez, explicó la especial concepción de lectura que los guía: “Además de leer los textos, trabajamos para leer el territorio, la comunidad, y esto precede a la lectura de la palabra, porque es el contexto en el que la palabra se inserta”, reflexionó en medio del trajín de un sitio marcado por el espíritu joven de Pocho. Núñez tiene un conocimiento preciso de la historia y el presente de Tablada, y describió que La Pocho Lepratti tiene

como objetivo fundamental articular su actividad con la realidad del barrio. “Hacemos una lectura del barrio y de su rica historia: la Vigil, el Trinche, Central Córdoba, los frigoríficos, el ferrocarril que partía de aquí, la resistencia peronista, y además desde la esquina de 27 de Febrero y Necochea partió una de las columnas en el Rosariazo”. “Son marcas constitutivas de los lugares. Es necesario reflexionar sobre esas marcas y sobre la estigmatización del barrio, por el tema de la inseguridad, y la discriminación que sufren niños y adolescentes”, agregó Núñez. “La idea es construir otro imaginario desde lo colectivo, dejando de lado individualismos. Sentir que no estás solo, que se construye desde lo colectivo, desde la potencia de la interasociación. La posibilidad de juntarse y de que los pibes sientan que no son invitados, sino que son parte”, concluyó Núñez, que plantea este análisis en el marco de una reflexión colectiva sobre la construcción



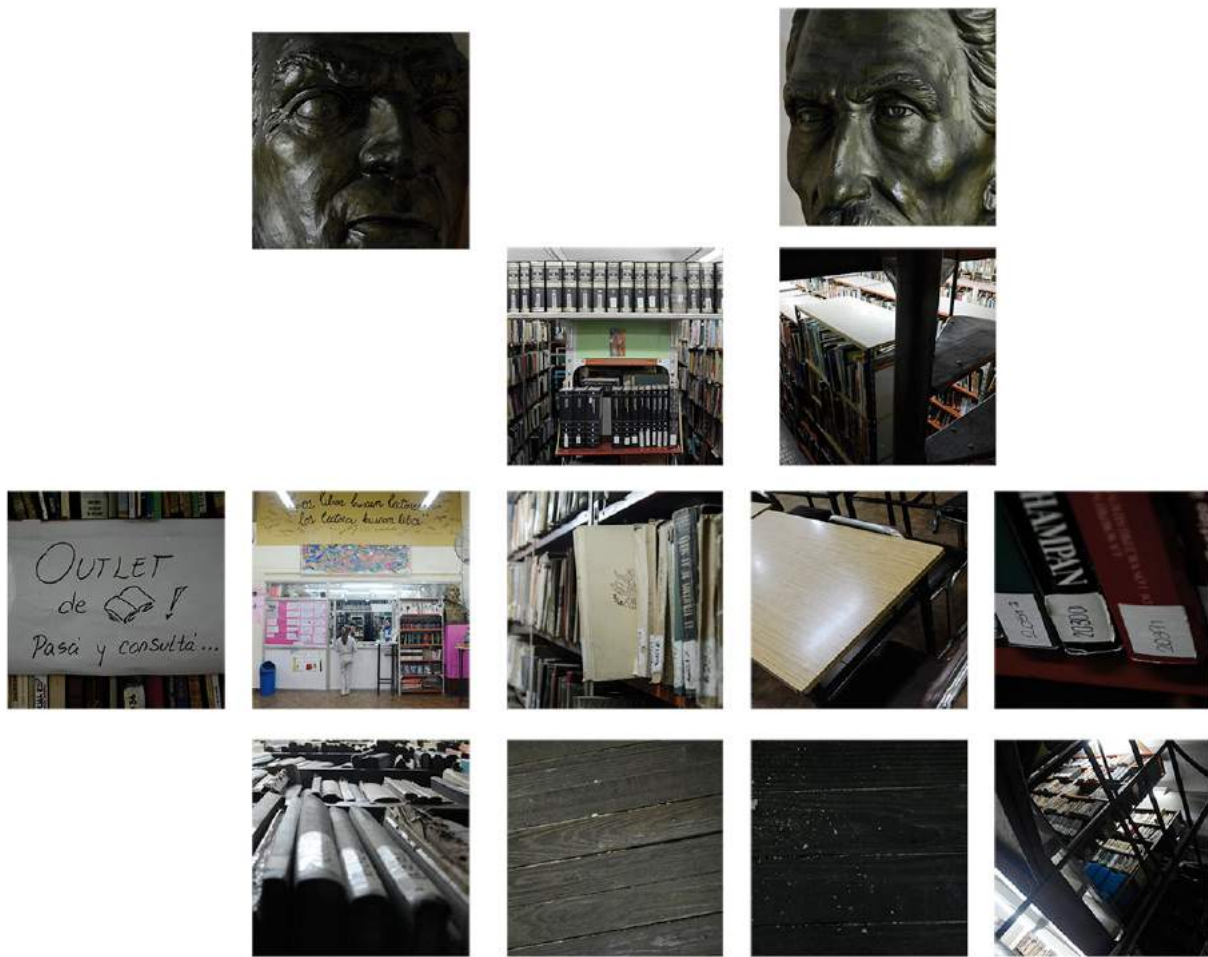
de la subjetividad neoliberal. El trabajo comunitario como respuesta al impacto de la desocupación en la subjetividad es una problemática que se viene elaborando, con paciencia, con pasión, por ese entre-todos que allí, en esa colorida casa de Tablada, se manifiesta como una sinfonía de voces, cuerpos y músicas, como si la juventud no fuera cuestión de tiempo.

La Alberdi

Al norte de la ciudad, ubicada en Zelaya 2089, la Biblioteca Juan Bautista Alberdi convierte en realidad tangible al menos dos obsesiones de Jorge Luis Borges: la primera, la más obvia, el mundo como biblioteca, y la otra, el laberinto. Con más de setenta mil volúmenes, el paisaje interior que ofrece es imponente: una

sucesión que aparece, como en un sueño, ominosamente infinita, con torres, almenas, minaretes y pasillos, y pasadizos, y atajos, y libros por doquier, como un mundo preñado de mundos invitantes, en espera y acecho. Semejante espacio, ya por su sola presencia, no podía dejar de convocar historias, leyendas, cuentos de tono fantástico. “Uno de nuestros más queridos y recordados colaboradores de la institución, Juan, ya fallecido, siempre decía que después de las once de la noche, por cientos rincones se escuchan ruidos raros, como una presencia extraña”, contó, entre divertida y melancólica, Amanda Paccotti, docente y secretaria de la institución que tiene una larga y rica historia. La biblioteca nació en 1935, en una época de auge de las cooperativas y

las vecinales. Hoy ofrece 34 talleres, a los que concurren unos 150 chicos cada semana. Además recibe visitas de alumnos de distintas escuelas, que recorren el lugar y participan de una actividad de narración oral. “Son recibidos por el Movimiento Rosarino de Narradores Orales (Moronao), el año pasado pasaron 27 escuelas de la zona, unos 1.500 chicos, y este año ya retomamos la actividad y hay lista de espera”, contó Paccotti, que está al tanto de cada detalle de la logística, el mantenimiento y la cotidianidad del lugar. “Hacemos un esfuerzo por abrir la biblioteca, para que no sea solo eso, y vamos siempre agregando talleres y actividades”, contó Paccotti, que hizo referencia a la gran aceptación que han tenido los Matebingos que vienen



organizando una vez por año. “No se juega por dinero, sino por premios, que son cosas que aportan los negocios de la zona. Y la gente viene con el equipo de mate”, señaló la secretaria de la institución que cuenta con más de ochocientos socios.

La Biblioteca Alberdi posee además una joya muy particular: un mueble antiguo que fue la biblioteca personal -no de libros de pedagogía- de las hermanas Olga y Leticia Cossettini. “Leticia venía siempre a la biblioteca. Lo hizo hasta el 2000, hasta que pudo caminar”, contó Paccotti.

La Mitre

Galería de arte, extensión de una escuela, taller de confección, sala de eventos, y una de las bibliotecas populares con más historia de la ciudad. Todo eso y mucho más concentrado en la enorme casona de Ayacucho 1728. La historia de la Biblioteca Popular

e Infantil Mitre se remonta a una Rosario de 1936 en la que profesionales, dirigentes y personas de clase media y media alta se preocupaban por difundir la lectura y la cultura.

“La Mitre fue unas de las primeras bibliotecas populares, junto con la de la Asociación de Mujeres, y es una de las más emblemáticas, con dirigentes de la Mitre surge la Federación de Bibliotecas Populares de la provincia de Santa Fe, como es el caso de Federico Romeu”, contó la directora de la institución, la docente Diana Albanese.

Albanese, profesora de inglés, está vinculada a la biblioteca desde muy pequeña. Como vecina del barrio (“no podías vivir por aquí y no conocer la Mitre”, afirmó), luego como lectora y estudiante y después como docente y coordinadora de los dieciocho talleres que se ofrecen.

Además de sus treinta mil volúmenes y sus talleres, la Mitre brinda apoyo escolar y tiene una fuerte vinculación

con las instituciones educativas de la zona. “Nos conocemos con los docentes y con los padres, con la comunidad de los colegios Madre Cabrini, Verbo Encarnado, Ameghino y Politécnico”, señaló Albanese. “Una vez que la gente conoce el espacio, los docentes y los chicos tienen ganas de seguir viniendo”, agregó.

“La idea es siempre innovar, siempre reinventarnos en pos de la educación y la cultura”, afirmó con mucha convicción Albanese, que también hizo referencia a uno de los tantos desafíos que tienen que enfrentar en el contexto de la era digital. “Antes todo fluía de otra manera, porque no había internet. Ahora hay que inventar todo el tiempo maneras de llegar a la gente, porque hay una mayor resistencia”, señaló en medio de una realidad que, si bien tiene computadoras y no rechaza la tecnología, posee una lógica con más presencia de lo lúdico, lo artesanal y lo humano, en el sentido predigital del concepto.

El mejor rock sinfónico que escucharon los japoneses es rosarino

El primer disco de Pablo el Enterrador, banda acompañada por un mito desde su origen, tuvo una edición en Japón que fue furor. Generó fanáticos hasta en adolescentes que se atrevieron a cantar sus canciones en un dudoso castellano, pero que da una idea de la magnitud de su penetración en ese país. Esa edición posibilitó que la formación local se conociera en otras partes del mundo y que hoy se la considere como una de las más dignas dentro de un género lleno de estrellas

Por Juan Aguzzi

Se sabe: hacia afuera, para los que la miran con una suerte de admiración y curiosidad, en el resto del país y aun en el extranjero, Rosario es –y ha sido– una cuna de artistas que casi, casi, abarcan todas las disciplinas. Al mismo tiempo, los que habitan estos lares lo entienden así, y más pronto que nunca puede escucharse de sus bocas el lamento de que para que tal cosa ocurra –que podría llamarse reconocimiento o éxito de acuerdo a las aspiraciones de quien porte alguna virtud de ese tipo– todos tienen que haber abandonado la ciudad en algún momento porque la admisión de esas cualidades será legítima sólo si tiene lugar en otras metrópolis, que cuanto más grandes sean mayor será la capacidad de otorgar autenticidad a la obra o manifestación artística. Independientemente de si al artista se lo vuelve a ver por estas calles o si las mieles de esa fortuna lo inundaron y alejaron para siempre. Y es probable que si ha vuelto, el resplandor que consiguió afuera se vaya diluyendo de a poco junto a la proyección económica que seguro vislumbró cuando fue saludado por crítica y público de, por ejemplo, Buenos Aires, sello al que se aspira por cercanía y masividad. El regreso suele ser, frecuentemente, por razones más personales que artísticas; a veces

porque la rutina de ese “triumfo” terminó haciéndose insoportable y lo económico no terminaba de compensar las deudas espirituales o de tenor parecido. Y también porque se extrañaban estos parajes y a la gente cercana que lo habita, y que tanto otorga para la templanza imprescindible para continuar creando.

Mito del rock vernáculo

Opuesta a esta argumentación podría decirse que al menos desde hace un par



de décadas hay creadores que decidieron quedarse; que encuentran un solaz en terreno propio que temen no encontrar en los extraños; que circulan mucho la palabra, la pintura, el audiovisual y la música, y que dadas las plataformas digitales con las que se cuenta los materiales pueden expandirse alrededor del mundo. Pero hubo una época en que tal cosa era imposible si no se contaba con una importante producción detrás. Es decir, quienes escribían necesitaban que una editorial con peso específico publicara alguna obra y luego lograra traducciones en otros países; quienes pintaban, aspiraban a las bienales o a estudiar con maestros que los animaran a recorrer otros espacios; los realizadores audiovisuales se afanaban por participar de festivales internacionales clase B; los músicos por grabar con un sello que difundiera sus materiales a la vasta escucha que proporciona su lenguaje universal.

Fuera del anclaje local, ha pasado con el tango y su inserción en los países escandinavos o con el mismo chamamé, del que franceses y japoneses han hecho un culto, pero también pasó con

Dos tapas. Dos historias: La edición del CD en Japón y la tapa del vinilo con el logo de RCA.

el rock vernáculo, algunas de cuyas historias, sobre todo de las bandas que podrían denominarse pioneras, fueron conformándose como mitos en el circuito popular allegado, ya sea por su origen y devenir hasta –y fundamentalmente– por sus materiales editados. Una de esas historias es la de Pablo el Enterrador, que alcanzó el nada desdeñable sueño de que su primer y a esta altura antológico disco (allí se establecía su identidad musical) fuese editado en Japón y además se convirtiera en furor, logrando en poco tiempo agotar las ediciones, con críticas que llegaban a compararlo con Genesis, el King Crimson inicial y la italiana Premiata Forneria Marconi, y que el año pasado adolescentes nipones armaran un grupo con una sonoridad calcada de la banda y se atrevieran a cantar sus canciones en un más que dudoso castellano pero que no deja de dar una idea de la magnitud de su penetración en el país del sol naciente.

La leyenda, una marca en el orillo

Formada a comienzos de los 70 en Rosario, ya el nombre de la banda fue motivo de distintas apreciaciones respecto a su origen. Algunos dicen que a sus integrantes originales, Jorge Antún, Koki Andón Brandolini, Juan Carlos Savia, Rubén Goldín y Lalo de los Santos, les gustaba tocar en el Cementerio de Disidentes rosarino y conocieron allí a uno de los enterradores que les preparaba un espacio para que conversaran acerca de los temas que tenían en mente y metieran algunos acordes mientras les ofrecía unos mates, cuyo nombre era Pablo, y que fue volviéndose tan fanático de la banda que todos sintieron que había que devolverle los favores.

Afincado en Quilmes, Felipe Surkan es productor discográfico y editó todos los discos de Pablo el Enterrador, conoce como pocos su historia y le cuenta a

CHAT EN FACEBOOK

Pablo el Enterrador's two albums are my favorite.

I would like to see your concert in the future.

Do you have a plan of next live concerts?

Best wishes and good luck

Yasushi Tsuruta

Barullo algunas postas de su itinerario. Se detendrá en la aparición del disco en Japón, que destaca un rasgo de la banda que contribuye a su carácter enigmático, pulido por relatos que ponen de relieve lo que podía haber sido y lo que fue y que la reconcilia con la leyenda, una destacable marca en el orillo que no muchas formaciones musicales ostentan. “Es muy rara la historia de Pablo, ellos arrancan en el 73 haciendo un estilo de rock sinfónico medieval y cuando graban el primer disco salen 300 vinilos, sólo de promoción, y como no tiene buena repercusión la discográfica no hace más, ese disco hoy es de colección. Lo cierto es que en 1988 vuelve a editarse en vinilo en Japón, se desconoce quién hizo el trato, pero lo cierto es que consiguen el máster y hacen una tirada; la diferencia entre ambos discos es que la edición argentina tenía una leyenda que decía *prohibida su venta, sólo para difusión* y tenía el logo de RCA; por supuesto la versión japonesa no tiene eso, sólo se ve la gráfica del disco y adentro vienen las letras en japonés y es una edición especial. Los integrantes de la banda han negado una y otra vez haber autorizado esa edición pero en Japón se transformó en un disco de culto y se calcula que hubo una tirada de entre mil y dos mil discos, y también eso propulsó que la banda fuera reconocida en el ámbito de la música progresiva a nivel mundial y en no pocos espacios especializados ese disco está considerado como el mejor disco de rock sinfónico de la Argentina”, cuenta Surkan, tal como lo atestiguan algunos chats de Facebook

en cuentas japonesas donde algunos usuarios agradecen haber conocido a la banda gracias a esa ya lejana edición.

Elementos del azar

Surkan continúa ilustrando acerca de ese disco que muchos creyeron que era otro mito que alimentaba al de la errática existencia de la banda: “Con suerte la edición japonesa puede encontrarse a la venta en páginas como Mercado Libre o E-Bay. Hace diez años atrás me contacté con otros japoneses y me enteré que se hizo una reedición en CD, en 2009, y fue otro éxito de venta. También hubo un productor brasileño que compró el vinilo japonés y se contactó con la banda para editarlo en su país. En el 97, ya con otra formación que incluía a José María Blanc, a Marcelo Sali, a Jorge Turco Antún (líder natural en esa época), Omar López, Jorge Urquilla y Lucas Russo, Pablo López, Federico Falco y Eduardo Di Melfi editan *Bajo sentido de lucha* en un sello argentino. Con mi sello –Viajero Inmóvil Récorde– lo reedito incluyendo bonus tracks y hay también una grabación del show que dieron en el Fundación Astengo, que es un material muy valioso y pienso editarlo como un rescate histórico, ya que la banda no hizo más de una decena de shows en vivo”. Ese disco editado en Japón también llegó a Estados Unidos, lo que implica que el rock sinfónico de Pablo el Enterrador produce fanatismo y que más allá de las tácticas para fomentar ese mito que a la misma banda le gusta corroborar, pero que siempre parece excederla, pone de manifiesto que el talento no depende de la voluntad de hacerlo trascender –si lo sabrán los rosarinos– sino de ciertos elementos del azar, a veces hasta de carácter alucinatorio pero paradójicamente extraordinarios, tanto como que Pablo el Enterrador podría no ser la gran banda que fue y es y su disco igual hubiera vuelto locos a los japoneses.

La potencia invencible de los libros

Con ese clamoroso éxito editorial que fue *Sinceramente*, la expresidenta Cristina Fernández ha vuelto a dar una muestra de cómo es posible conmover la política y entrar en la historia por intermedio de la escritura

Por Juan José Giani

¿Puede un libro alterar incisivamente los rumbos sólidos de la historia? He ahí una pregunta inquietante que ha alimentado el ahínco de asiduas controversias. Por un lado, el idealismo textual que imagina la incumbencia de los conceptos como dinámico activador de la conciencia social, y por el otro, la confianza en que la materialidad de los procesos es en gran medida inmune a las orientaciones del intelecto. Por un lado, la certeza en la clarividencia directriz de las palabras, y por el otro la presunción de que fuerzas subterráneas de larga data anticipan lo que los discursos apenas coronan. Repasemos rápidamente la versión argentina de estos debates. Recalemos para eso en nuestros dos grandes libros, cuyo carácter performativo parece insoslayable. En primer término emerge *Facundo*, producción aguerrida que Domingo Faustino Sarmiento redacta paulatinamente en Santiago de Chile en su condición de opositor hostigado por el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Recodemos que la Generación Intelectual a la que el sanjuanino pertenece (la Romántica del 37) se constituye entre perpleja y enfadada ante la imperturbable supremacía de un dictador que ha ido derrotando todas las formas desplegadas para destronarlo. Ni las propias rencillas del Partido Federal, ni las asonadas militares acaudilladas por el General Lavalle ni los bloqueos colonialistas



de Francia e Inglaterra habían podido erosionar la omnimoda vigencia de ese poder que aquellos jóvenes díscolos caratulaban como intolerablemente reaccionario. Así al menos lo evalúa Sarmiento, que está confiado en que los análisis y los mandobles de su obra repercutirán en el ánimo de sus impotentes aliados e incluso de algunos adversarios que podrían mutar de bando. Transita en ese libro tanto un aparato hermenéutico que intenta explicar a Rosas no como un mero accidente de la historia, como un pliego

programático ciertamente ambicioso y capaz de rescatar a la Argentina del atraso en cuanto el déspota fuese quitado del medio. Se trata entonces de un manifiesto combatiente y de inspiración táctica, que incluso permite advertir virtuales destinatarios. Los unitarios para empezar, a los que se les endilga su ausencia de sentido práctico para hurgar con la debida profundidad en las causas de la desgracia argentina. A la comunidad internacional para continuar, a la que se le imputa excesiva indulgencia con los supuestos

prestigios del tirano. Y a los federales críticos para finalizar, mostrando en cuanto el Restaurador de las Leyes pregona un ideario que falsea en los hechos consolidando la primacía de la provincia de Buenos Aires.

Y este último aspecto parece especialmente relevante, pues es justamente Justo José de Urquiza, caudillo entrerriano crecientemente fastidiado con el régimen, quien encabezará la sublevación que pondrá en acto primero militar y luego institucional los pregones de la Generación Romántica contra la continuidad de un gobierno portador de la barbarie. El posterior disgusto de Sarmiento con Urquiza no cambia una conclusión que ya puede esgrimirse: la que permite vincular el momento fundacional de Caseros con las protestas y recomendaciones que pocos años antes ya circulan en este clásico libro.

Pero continuemos con esta breve saga e interroguemos una segunda gran obra, el *Martín Fierro* de José Hernández. Las ligazones parecen evidentes, empezando por el hecho de que al momento de sentarse a escribir nuestro gauchesco autor se encuentra arrinconado en el exterior, sometido a vindictas y persecuciones. Pero ya no por el supuestamente maléfico señor Rosas sino por el supuestamente civilizado señor Sarmiento, que no le perdona haber acompañado las rebeliones federales encabezadas por Ricardo López Jordán.

Es válido mencionar aquí que hasta esos dramáticos días Hernández no se destacaba ni como literato ni como poeta, sino como un periodista con aspiraciones políticas que no se mostraba para nada conforme con las supuestas bondades de la modernización acicateada por los

liberales porteños. Como hombre público ya había expresado sus malestares y propuestas, solo que parecía advertir la carencia de un sujeto social dispuesto a encolumnarse detrás de sus consignas de batalla. Ese sujeto social será el peón rural llamado gaucho, que en el Facundo era visto como un obstáculo retardatario para la civilización, y que aquí se exhibe como una legítima voz excluida que señala cuánto hay de arbitrario y mendaz en esa falsa utopía.

Apelar insólitamente a la retórica oral del mundo plebeyo y construirla como pieza literaria tiene por tanto un doble objetivo. Producir identificación entre ese pueblo con su prédica llena de denuncias, y a su vez advertir a los grupos dirigentes la carga de insatisfacciones que el rumbo adoptado desataba.

El resultado fue simultáneamente notable e influyente. Notable porque su libro se convierte rápidamente en un formidable éxito editorial en el propio universo gaucho, e influyente porque no sería desatinado ver el posterior triunfo roquista como la parcial aplicación de los reclamos de esa poética inquisitoria. Puede incluso pensarse el paso del tono beligerante de la “Ida” al ánimo integrador de “La Vuelta” como el trayecto entre una enfática protesta y el estadio en el que ésta se ve luego en parte satisfecha.

La potencia de esos libros, lo sabemos, no concluye allí. Pues suscitan con el tiempo un efecto llamativo, en tanto y en cuanto siendo palabras destinadas a torcer el curso de la coyuntura inmediata luego se cristalizan como brújulas ontológicas de la Argentina. La antinomia civilización-barbarie, descrita como fórmula para auscultar y reprobar el dominio de un

tirano, devino filosofía de la cultura apta para operar en otros contextos. Y la sextina sentenciosa de un gaucho cantor apabullado por el mitrismo se convirtió en manantial inagotable de una sabiduría esencial de la patria.

Pues bien, la trayectoria vital de la Argentina parece seguir entregando el estruendoso impacto de los libros. Nos referimos a *Sinceramente*, que hace algunos meses atrás surgió de la pluma de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner. Indaguemos entonces en analogías y singularidades. Inevitable referir por cierto a la figura del perseguido, voz incómoda que el poder de turno procura silenciar como garantía de continuidad de un cierto estado de cosas.

Cristina no ha padecido exilios pero sí el asedio impiadoso de aquella constelación de intereses reaccionarios que se sintieron ofendidos por los desempeños de su gobierno. El imperialismo estadounidense, los agentes del capitalismo financiero internacional, las patronales agropecuarias, las huestes del Señor Magnetto se sirvieron de las oficinas de Comodoro Py como fuente inagotable de causas fraguadas y acusaciones antojadizas. Por demasiadas razones Mauricio Macri no se equipara ni con Rosas ni con Sarmiento, pero fue durante su mandato que la exmandataria se convirtió en un personaje tenebroso que convenía extirpar del sistema político argentino.

Por cierto que ya se habían acumulado síntomas de que tal embestida había carecido de mayor éxito, de que la afectividad popular permanecía fiel a la mujer acechada, pero la hidalguía de un libro y el episodio editorial que comentamos le brindó

un carácter inédito. Quinientas y pico de páginas como fetiche sedicioso capaz de evocar la perdurabilidad de una jefatura. Gesto sorpresivo, sigilosamente macerado, inmune a cualquier trascendido o filtración, que apareció de la noche a la mañana conmoviendo drásticamente una época.

Es un libro, a no dudarlo, pleno de paradojas, empezando por el valor que signa su título. La sinceridad, combinación inestable entre el intimismo de una vida sometida a un sinnúmero de afrentas y la necesidad de proferir una verdad pública abundante en reprimendas y balances justicieros. Dama que relata sus amores de familia al calor de los dramas del país y dirigente que se siente impelida a dejar bien en claro quiénes son los responsables del saqueo de la Nación. Confesiones tiernas pero tensas y acusaciones bien fundamentadas aunque algo renuentes a la autocritica sazonan un libro que, visto en perspectiva, solo puede pensarse como el jalón inicial de un camino destinado a remover del gobierno al deplorable equipo que lo ha tenido a su cargo en los últimos tres años y medio.

Una escritura oralizada, buscando fluidez y franqueza, que sin embargo no pueda analizarse escindida de sus ya numerosas presentaciones posteriores. Festivas misas laicas que recorren el país donde la fidelidad de sus seguidores busca el ejemplar firmado y se observan rostros consumidos por el llanto y la emoción. En esos eventos militantes prevalece el tono moderado, el anecdótico cálido, la búsqueda de superar viejos enconos. Como si los momentos en parte iracundos que recorren el texto hiciesen sistema

con el gesto conciliador de cara a la multitud, pero siempre provisto de la energía que requiere el sufrimiento moral e ideológico que aqueja a nuestra patria.

Cómo no imaginar que en ese doblez había en estado de latencia la fórmula que posteriormente se pergeñaría para acelerar la derrota de Cambiemos. La potencia agonista y mítica del kirchnerismo pero la conciencia simultánea de explorar imprescindibles reconciliaciones. Fernández-Fernández, pero con ella secundando. Los conmovedores bríos de la memoria dejando paso a las exigencias de un nuevo tiempo demasiado sembrado de tempestades. El libro incluye también a este respecto sustantivas menciones de teoría política, siendo sintomática la mención que contiene al Perón del Modelo argentino para el proyecto nacional, testamento político del Conductor donde procura suturar las dos caras que genéticamente conviven en tensión al interior de su Doctrina. El conflictivismo que le viene de la filosofía de la guerra de Carl von Clausewitz y el comunitarismo tendencial pensado como alternativa al egoísmo individualista propio del liberalismo y la estadolatría del comunismo soviético.

No sería arbitrario describir la historia entera del peronismo como la oscilación problemática y a su vez fructífera entre un impulso antagonista (que habilita afectar privilegios pero convulsiona más de lo conveniente el tejido social) y una vocación comunitarista (que facilita construir consensos transformadores pero roza el unanimismo inviable). Puja y concordia, batalla por el sentido de la Nación y pretensión de armonía. Pacto social del 73 en el que Cristina

se inspira para superar los callejones sin salida que ofrece el futuro.

Si el *Facundo* anticipó la desventura final de Juan Manuel de Rosas y *Martín Fierro* las inconsistencias del unitarismo más descarado, Sinceramente ha dejado en terapia intensiva el pésimo gobierno de Mauricio Macri. Portando una dispar envergadura teórica, cada uno de esos textos ha ocasionado similares estrépitos.

Pero hay algo más que apuntar, que nos interesa en especial en estos momentos de insistentemente mentados cambios civilizatorios. Una dimensión cabalmente filosófica de estos últimos acontecimientos, más saliente en este siglo XXI que en las jornadas de la Organización Nacional. Se trata de la ahora irrefutable flojedad de los determinismos, de la endeblez de aparentes dominios discursivos aptos para controlar cualquier irreverencia de la conciencia popular. Grandes monopolios periodísticos acaparando la rectitud de la palabra pública y sofisticadas técnicas aplicadas al territorio de las redes sociales aferradas a la contundencia de la posverdad, quedaron lapidariamente en descrédito. Semiótica del seguimiento infalible puestas al desnudo por la materialidad de cuerpos populares sometidos al destrato. Biopolítica de la mente domesticada que se astilla cuando un piso de dignidad resulta ultrajado.

El 11 de agosto demuestra, para quienes todavía cavilaban, que lo sabiamente anacrónico (la cultura letrada, las estructuras míticas, el amorío callejero con los líderes) a veces pueden más que las jerarquías del dinero y los mensajes planificadamente mentirosos.

LA ULTIMA

Otro día

Por
**Sebastián
Riestra**

El río turbulento de la ciudad se aquieta en la librería de viejo. Allí los derrotados, los desechos que la corriente feroz dejó atrás esperan el final del recorrido entre páginas amarillentas. Buscan, sin decirlo, el antiguo fulgor que iluminó sus vidas. Creen que acaso un resto de aquel remoto sol esté allí, sobre los estantes vencidos, bajo capas de polvo, entre cientos de libros olvidados.

Hoscos, desconfiados, vencidos para siempre, rezan por un milagro que no se producirá. Sin embargo, aunque no lo sepan y menos aún puedan sospechar que sea cierto, su presencia es el verdadero milagro en la ciudad sin alma. Mientras más allá el mundo compra, vende, mata y se adueña de cada mínimo rastro de pureza para convertirlo en cinismo y en derrota, ellos conversan en la luz módica de la tarde y alimentan la verdad con sus palabras cansadas. En esa charla late, inadvertido, el brillo indivisible del universo.

La librería cerrará al llegar la noche. Ellos partirán rumbo a la cena lenta, hacia la copa sola. Se acostarán con el libro que compraron por pocos pesos. En ese último gesto de su día habrá, aunque también lo ignoren, esperanza y rebeldía: suavemente, los dedos de una mano se deslizarán sobre el borde gastado de las páginas. En ese segundo, el mundo entero será reconstruido. Y lo mejor de los hombres habrá vuelto a decirle a la noche: “No. Todavía no. Aún no es tiempo de rendirse ni de morir. Aún no es tiempo”.

El libro quedará sobre la mesa de luz. La luz se apagará.

Y habrá otro día.



San Cristóbal Seguros
está rumbo a cumplir 80 años
y la Mutual del Personal lo celebra
con acciones solidarias
y una amplia programación cultural.

RUMBO 80 nos propone una agenda
de actividades durante todo 2019
para festejar este nuevo hito
conectando a las personas con la cultura,
haciendo comunidad.



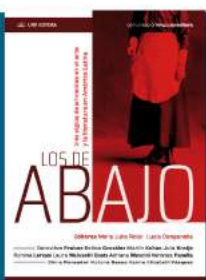
**Espacio
Multicultural**
MUTUAL DEL PERSONAL
GRUPO **SAN CRISTÓBAL**

Lunes a Viernes de 9 a 19hs. Italia 646. Rosario.



Universidad
Nacional
de Rosario

COLECCIONES UNR EDITORA



Colección comunicación lenguajes cultura

En los libros de esta serie resuenan sus legados para interrogar críticamente las representaciones y los imaginarios de nuestra contemporaneidad desde una perspectiva multidisciplinar.

Colección Cuenta Ciencia

Esta serie propone el abordaje de temas relacionados con las ciencias de la salud a partir de historias, preguntas y respuestas sencillas a profesionales y actividades lúdicas para los más chicos.



Colección Confingere

La literatura es también una manera de leer el mundo en el que vivimos. Los libros de esta colección dibujan un mapa en el que aparecen coloreadas las calles que solemos pisar, los lugares que frecuentamos; son relatos que nos devuelven una imagen para nuestro lenguaje.

PUNTOS DE VENTA UNR EDITORA

Librería Universitaria Maipú 1065 · Stand UNR editora Córdoba y Corrientes · UNR editora Urquiza 2050

LIBRERÍAS DE ROSARIO

Mandrake Rioja 1869 · Oliva Entre Ríos 579 · El juguete rabioso Mendoza 784 ·
El halcón maltés Córdoba 1641 Local 205 / Mendoza 1438 · Mal de archivo Moreno 477 · Paradoxa Mendoza 823 ·
Amauta Entre Ríos 548 local 3 · Argonautas Rioja 725 · Buchin Entre Ríos 735 · Homo Sapiens Sarmiento 829 ·
Puerto Libros Corrientes 857 · Arde libros Sarmiento 783 – Local 13 · Oslo Urquiza 1035 Local 3